



UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE LITERATURA

La introyección de la conciencia del dominador-opresor en la conciencia del oprimido y la formación de una conciencia ético-crítica del sujeto oprimido.

Tejas Verdes, diario de un campo de concentración en Chile.

Informe de Seminario para optar al título de Licenciado en Lengua y Licenciatura
Hispánica

Alumno:

Juan Muñoz Mosier.

Profesora Guía:
Kemy Oyarzún.

Santiago, 2004

I- Introducción

“A fines del siglo xviii la tortura habría de ser denunciada como resto de las barbaries de otra edad”

Foucault, Michel.

“Todo saber acerca de la realidad es pura posibilidad; la sola realidad de la cual un ser existente no se limita a poseer un conocimiento abstracto es el suyo propio, el hecho que existe[...].”

Kierkegaard.

“¿Y si el poder no tuviera como función esencial decir no, prohibir, castigar, sino ligar según una espiral indefinida la coerción, el placer y la verdad?”[Note1.](#) Es esta pregunta la que intentamos responder en este estudio. Pretendemos ver de qué modo y hasta que punto un sujeto es *normalizado* y como logra escapar a este intento de transformar sus formas de pensar y de actuar consideradas peligrosas para los cimientos de un sistema represivo e injusto.

El proceso que se inicia con el allanamiento del propia departamento del individuo y culmina con su liberación en una calle cualquiera es uno de tantos casos de los que se vivieron en Chile durante la dictadura, sin embargo se asemeja a procesos por los que han pasado hombres y mujeres de todo el mundo en distintas épocas y, lo fundamental, incluso hoy en día. Es notable un reportaje que apareció en el periódico “The Clinic” en el cual se asevera, citando a fuentes e investigaciones de prestigio, que hoy en día a jóvenes inadaptados en Chile, en distintos lugares de detención de estos, “les aplican corriente, los dejan colgados de un árbol, los apalean y los asfixian con bolsas plásticas. Este es el trato que se les da a los jóvenes para que dejen de delinquir y se conviertan en buenos ciudadanos”[Note2.](#) Asimismo este periódico hace referencia a la tortura que se utiliza hoy en la guerra en Irak y señala “hoy, cuando la bella Sabrina posa al lado del cadáver de un iraquí muerto en la tortura, en todo el mundo, menos en Chile, la tortura se convierte en tema de debate y crece la conciencia de que es un crimen aberrante cometido por los Estados y no un acto individual nacido de los problemas psíquicos de los torturadores”[Note3.](#)

Es esta actualidad del tema, y las repercusiones que los métodos represivos producen en toda la sociedad, lo que me lleva a analizar esta obra que muchos podrían decir que trata temas ya viejos y necesariamente olvidables. Además hay que considerar que la tortura es sólo uno de los casos en donde se ve la acción del poder; existen muchas y muy diversas formas de aplicarlo dentro de las cuales se incluyen incluso la de los medios de comunicación que cada día son, en cuanto a lo ideológico, más agresivos.

Realmente quizás no podría hablarse de aspectos nuevos a desarrollar, pues ya los teóricos mismos que utilizaré han aplicado sus conceptos a obras o hechos particulares. ¿En qué radicaría entonces el interés por hablar de estos temas? Radicaría en develar precisamente en que, tal como al autor de la investigación sobre tortura en los jóvenes chilenos, son temas de los que se hace caso omiso, que son ocultados, son tomados a medias, y que, sin embargo, atraviesan a toda la sociedad, desde la familia, las salas de párvulo, el colegio, las relaciones en la calle, el sistema policial, hasta la psiquiatría y el psicoanálisis. Y debido a esta escasa atención que se les presta por parte de los medios de comunicación y las autoridades es que, creo, se le debe poner atención, debe dársele énfasis y ser reiterado hasta que las autoridades y las personas comunes hagan conciencia sobre el tipo de relaciones en que estamos inmersos y hagan conciencia de que no son naturales, necesarias, positivas, ni aceptables. Este es el fin último de mi trabajo: prestar mi voz a los excluidos y oprimidos.

Es en base a estas ideas que se ha estructurado la investigación como se señala a continuación.

1. El **objetodeestudio** de este ensayo será la obra testimonial “*Tejas Verdes*”, la cual está escrita en forma de diario y narra las experiencias de Hernán Valdés en el primer campo de concentración que se abrió en Chile luego del golpe militar que se dio el 11 de septiembre de 1973.

2. Por otro lado, la **hipótesis** de este trabajo plantea que uno de los objetivos de la represión llevada a cabo en los campos de concentración de la dictadura chilena era la introyección de la conciencia del dominador, en el máximo grado posible, en la

conciencia del oprimido, lo cual puede funcionar como catalizador para la formación de una conciencia crítica contra el sistema dominador opresor que puede desembocar en acciones contra el mismo para terminar con las relaciones opresor / oprimido.

Es en este sentido que el concepto básico de este ensayo será el de *educación bancaria*, el cual denomina lo correspondiente a una pedagogía de la dominación en la que, en un proceso de domesticación-masificación se forma en el interior del sujeto una “*conciencia dual*, que confunde la propia conciencia con la introyección de la conciencia del dominador”. [Note4.](#) Nos referimos con este concepto a un proceso que consiste en introducir en una misma persona una forma de pensar diferente a la que este tenía hasta un momento determinado, pero como la primera nunca se elimina del todo se produce un conflicto entre ambas. El objetivo de esto es lograr que el sujeto sea provechoso para quienes educan. Para lograr esto se utiliza una herramienta demasiado cotidiana en nuestros tiempos, la tortura.

Además consideramos que esta *educación bancaria* tiene como fin último mantener estructuras de poder a nivel global en distintos niveles y con distintos métodos, lo cual habría sido la causa originante de la dictadura militar chilena.

En resumen nos centramos en la introyección de la conciencia y en la formación de la conciencia crítica como producto inesperado de la misma.

3. En función de esto, los **objetivos** inicialmente buscados con la investigación fueron los siguientes:

Objetivos generales:

- Analizar cómo se lleva a efecto la llamada *pedagogía bancaria* sobre un individuo a través de la tortura como un elemento del *poder* utilizado sobre el *oprimido*.
- Analizar como el sujeto *educado* violentamente es capaz de formar una *conciencia crítica* de su situación particular a partir de la misma violencia que pretende *anularlo*.
- Mostrar como la *educación* del sujeto se realiza dentro de un proyecto mayor que abarca a la sociedad toda y que se da a nivel mundial.

Objetivos particulares:

- Ver como uno de los objetivos de la tortura es anular al sujeto.
- Ver como uno de los objetivos de la tortura es reconstruir otro sujeto.
- Tratar de entender cómo el sujeto logra formar una conciencia crítica a partir del proceso de tortura que pretende anularlo y reconstruirlo para que sea funcional al sistema.
- Ver como un elemento fundamental en la “educación” es la participación del “educando”, aunque sea en un nivel en extremo pasivo.
- Mostrar como la secuencia natural *culpacastrigo* es impuesta.
- Mostrar como se ha pretendido hacer ver esta secuencia como algo natural para utilizar el poder sobre los oprimidos como algo legítimo.
- Comprobar como el poder se utiliza para dominar, corregir y prevenir.

A lo largo del seminario “Estética y Política” dictado por la profesora Kemy Oyarzún hemos analizado textos de distintas épocas en los que se evidencia la permanente preocupación por la relación existente entre la literatura y la sociedad, más precisamente sobre los ámbitos políticos de la sociedad. Y si bien me parece innegable la relación que existe entre ambos se han dado debates en los que se afirman que esta relación puede no ser necesaria, otros en que se afirma que es obligatoria y que debe ser expresada evidentemente, y otros que exponen muchos grados intermedios; tenemos el arte por el arte, a Lucacks, Schiller, Marcuse, Carlos Altamirano y tantos otros. Nos hemos aferrado a este último debido a que señala la relación entre la literatura y lo social de una manera lo bastante convincente. Es el quien expone la idea de que la realidad en sí no puede ser comunicada, sino que debe pasar a través de filtros que corresponden a las distintas ideologías que se intersectan en cada individuo en particular. Estas ideologías que intentan recoger lo que sucede, pero nunca *son* lo que sucede; las ideologías son lo que intenta entender aquel *now* de que habla Lyotard, aquello que simplemente *ocurre*; son aquello que lleva del *¿sucede?* al *¿sucede esto o aquello?* intentando comprender la realidad. La ideología y su puesta en lenguaje son lo que intenta superar aquello de la indecibilidad de la realidad. Y tomando en consideración que el lenguaje siempre refiere algo de la

realidad de una u otra manera, el lenguaje siempre será social puesto que estará cargado de ideologías. Es en este sentido, y tomando en consideración las críticas de muchos lectores inmanentistas, es que he decidido analizar un texto que tenga una referencialidad más evidente, ya que me interesa hablar de un tema hablando de un texto y ni hablar de un texto hablando de un texto; analizar los discursos es una muy buena forma de entender la realidad, incluso por sus mismas deficiencias y sesgos ya que como señala Carlos Altamirano el hecho literario es una *forma ideológica*, “reflejo lingüístico de las ideologías sociales”. La practica literaria sería una producción realizada con la lengua sobre la base del entrecruzamiento de las ideologías y, este último sería lo que define el “rasgo social colectivo de la literatura”, lo que mediaría entre lo real y los discursos. [Note5.](#)

Por último, dada la peculiaridad evidente de este análisis literario debo advertir una particularidad conceptual. Se alternarán conceptos referentes tanto a aspectos sociales y psicológicos como a aspectos netamente literarios por el hecho de que en algunas ocasiones, desde el punto de vista teórico desde el cual trabajamos, vale tanto uno como el otro, o porque, en otras ocasiones se alternan aspectos literarios con aspectos de la vida de un sujeto, y su relación con la comunidad, en una forma que no parece tratable desde una perspectiva sólo literaria, ni sólo sico- sociológica.

II- Marco Teórico

1. Testimonio y Literatura

“Ha desaparecido el cuerpo supliciado[...] ofrecido en espectáculo... Y todo lo que podía llevar consigo de espectáculo se encontrará adelante afectado de un índice negativo... el rito que “cerraba” el delito se hace sospechoso de presentar con él turbios parentescos: de igualarlo, si no de sobrepasarlo en salvajismo, de habituar a los espectadores a una ferocidad de la que les quería apartar, de mostrarle la frecuencia de los delitos, de emparejar al verdugo con un criminal y a los jueces con unos asesinos, de invertir en el postrer momento los papeles, de hacer del supliciado un objeto de compasión o de admiración.”

Foucault, Michel

Debemos advertir que es nuestra intención contextualizar la obra de Hernán Valdez dentro de una lógica judicial, lo que implica básicamente que se la considera como un discurso en favor de una postura y en contra de otra. Forma de tomar las cosas llevada al plano literario para que, esto hipotéticamente hablando, a través del conocimiento que de ella pueda tener la sociedad-lector se realice un juicio acerca de los hechos cometidos. Pondremos a la obra como un medio de prueba, al poder como al acusado y al lector como al juez. Y si bien esto no está plenamente considerado en la lógica testimonial, creo entrever esta intención en el autor de *Tejas Verdes* y en los comentarios que se hacen respecto de el género testimonial en general.

Este testimonio quiere evidenciar las tecnologías que se usan sobre los cuerpos para dominarlos y utilizarlos, las tecnologías que se intentan esconder por temor a la conciencia del pueblo que nunca ha sido merecedor del título de ignorancia que le hemos querido inscribir en la frente. Ese pueblo que si tiene poder, aunque se lo quieran negar y suprimir.

Coincidimos con Foucault al pensar que el *Postulado de la Localización*, según el cual el poder debe entenderse como poder del Estado, lleva al error de pensar la toma del Estado como la toma del poder . Debido a esto, intentamos resaltar la función testimonial, el decir quién ha hecho qué como primer paso en la inversión del poder que intenta aunar una visión en pro de la lucha contra los hechos presentados para evitarlos en un futuro y para cambiar el presente que se ha derivado de estos [Note6.](#) Además el intelectual señala que “existe un sistema de poder que intercepta, prohíbe, invalida” [Note7.](#) el discurso y el saber de las masas, y que está en toda la red de la sociedad, incluyendo a los intelectuales como el llamado Gurú que en el prólogo de la obra de Valdés desacredita la perspectiva que se presenta en la obra.

Es pertinente la distinción entre testimonio y denuncia expuesta por Noe Jitrik [Note8.](#) y señalada por Dorfman: el testimonio “se llena de vibraciones, dejando que la experiencia sacuda y moleste el proyecto de comunicación, mientras que el segundo mediatiza la experiencia virginal a través de un filtro político, conceptual e ideológico” [Note9.](#) Así el testimonio se rebelaría contra la falsa tranquilidad de las versiones

oficiales que no evidencian contradicciones aparentes desarticulando mitos y dogmas.

Ariel Dorfman al hablar del género testimonio en Chile señala acertadamente que los años de activismo que son seguidos por fracasos impelen a los sujetos a expresar sentimientos que habían comenzado a gestarse anteriormente, ya que es después de tres años del gobierno de la Unidad Popular con un nivel muy alto de participación social que se instala la dictadura mediante un golpe militar e impone un sistema de terror y vejaciones.

Señala además que el florecimiento de testimonios se debe a motivos tales como la indignación por el trato recibido, el deseo y deber de proclamar tales infamias, la carga de silencio y vejámenes soportados y la contrapropuesta lingüística que se iba formulando calladamente en hechos; además de hacer más tolerable lo vivido, lo cual incluye la función terapéutica de narrar lo vivido, y dignificar a los prisioneros. Todo esta escritura para ponerse “a la altura de la historia”^{Note10.}, aunque sea con sus memorias individuales tan desprestigiadas por quienes sustentan aquellas oficiales y pertenecientes a instituciones, tal como quien escribe en el prólogo de la edición leída.

Dorfman señala la función introductoria de los testimonios en Chile después de 1973. Cumplirían con dar cuenta de el “renovado (y viejo) rostro bestial” de las fuerzas armadas y de los patriotas “exhibiendo sus recientes (y arraigadas) huellas de coraje”. En una situación límite se revelaría la naturaleza del país aproximándose tanto al “pueblo solidario como a los mecanismos de defensa que adopta el sistema capitalista cuando se encuentra asaltado y agrietado por las fuerzas populares”^{Note11.}

Ahora, en relación con la producción de los textos testimoniales en Chile, es importante la partición que presenta Jorge Narvaez acerca del tiempo de producción de textos testimoniales. Señala que posteriormente a la instalación del Gobierno Autoritario el 11 de septiembre de 1973 surge un voluminoso caudal de textos de este tipo y, desde esta fecha, hasta julio de 1977 la mayor cantidad se sitúa en el exterior y narran en forma comunitaria lo ocurrido en 1973 en relación a todo tipo de vejaciones; al contrario sucede desde tal fecha en adelante, en donde se sitúan en el interior del país. Ambos

periodos se dan por correspondencia con los procesos históricos vividos en el país. La primera etapa se corresponde con la instauración de este tipo de gobierno opresivo y pro-capitalista, mientras que la segunda se corresponde con la construcción de una oposición a este régimen. El género testimonial previo a 1973 sólo subsistía subordinado a otros géneros tradicionales, por lo cual el testimonio como género literario sería propio del periodo que va desde 1973 hasta nuestros días.

Así por ejemplo el testimonio de Valdés se escribe en 1974 fuera del país producto del exilio de su autor y no se publica en el interior del país hasta muchos años después, no sólo por la oposición que pudiesen hacer sectores de derecha en un primer momento, sino además por los mismos sectores de izquierda que han contribuido a callar parte de la historia del pueblo que, supuestamente, representan.

Por otro lado René Jara señala que el testimonio parece hallarse “más cerca de la historiografía que de la literatura en la medida que apunta a hechos que han ocurridos en el pasado y cuya autenticidad puede ser sometida a pruebas de veridicción”. No obstante se piensa que “la enunciación testimonial se aleja de la enunciación histórica porque aquella jerarquiza en el nivel más alto el valor o la dimensión política del hecho relatado y la posición explícitamente asumida por el relator” acercándose al discurso común en el que no se pretende una objetividad que siempre tiene algo más de ficticia que de real. Lo cual es bastante más honesto por parte de los autores de los textos testimoniales, ya que no pretenden estar diciendo la *verdad*, sino que simplemente develando el entramado habitualmente oculto de la realidad, o, al menos, de bastante complejidad, desde su persona, con las subjetividades que esto implica. Es por esto que “más que una interpretación de la realidad... es una huella de lo real, de esa historia que, en cuanto tal, es inexpresable... el narrador es sólo una parte de la realidad”[Note12.](#)

Hector Mario Cavallari al ver la relación de la literatura y el testimonio con el referente señala que la diferencia radica más bien en que el testimonio “tiene una relación directa con su referente” y la literatura apela a él en forma indirecta y “en última instancia”[Note13.](#). De esto, a pesar de que asume que es un campo por discutir, se puede deducir que finalmente todo discurso por más intenciones creativas que tenga

se ve ligado a los referentes reales, por lo que la diferencia radicaría más bien en como abordar esta relación. De hecho incluso el Manifiesto Creacionista de Huidobro se asume la imposibilidad de crear si no es con las mismas leyes que la naturaleza crea, por lo que nunca se podría evadir por completo la relación con esta.

Renato Prada señala que “entre la *verdad* (su versión de la verdad) y la belleza, este discurso elige la primera... en función de *la acción político social inmediata... y no solamente documentar* una situación político-social pasada o presente”^{Note14}. Se puede ver esto claramente en el diario de Hernán Valdés en el que, y él mismo lo declara, su testimoniar es para informar de una situación que aun vive su país y que se interesa en revertir o frenar de algún modo informando al extranjero para que otros países intervinieran. Es el mismo caso del presente trabajo, que pretende hablar de algo del pasado en función de la acción político social inmediata, ya que hoy la tortura sigue siendo un método invisible a la sociedad, pero presente en su seno y sus instituciones como se declara en la edición semanal de “The Clinic”.

2. Literatura y Sociedad

Para abordar la discusión de si se puede analizar un texto viendo su *relación* con lo que está fuera de él es que se presenta este capítulo. Claro que para una persona común quizá esto no tiene mucho sentido, pero está evidentemente presente entre las primeras preocupaciones de los académicos que trabajan las letras, tanto la literatura como la lingüística y otras variadas áreas intermedias que se han ido consolidando al interior de la carrera de letras de esta universidad.

Está demás decir que cualquier elemento cultural tiene relación con quien lo hace, pues si el integrante de una cultura no ha hecho algo, ese algo sencillamente no es un elemento cultural; y nadie negará que la literatura es un elemento cultural, que es un arte y que todo arte es llevado a cabo en una cultura, a menos que hablemos de la belleza natural de Hegel, pero no es el caso y tiene ninguna relación con lo que estamos tratando en esta ocasión.

Quien escribe ya sea una carta, un ensayo o una broma está permeado por la sociedad. Es más, es muy probable que una persona valla siendo compuesta cada vez más por elementos que le entregó la

sociedad que por elementos netamente individuales a medida que aumenta su edad dentro de una sociedad, a pesar de que sus particularidades hayan afectado la forma en que el individuo asimiló las influencias sociales. Esto hace que toda escritura refleje en alguna forma la sociedad.

Claro que esto no nos obliga a tomar en cuenta aquello que rodea la producción y la recepción del texto. Sin embargo existe un elemento que estimula a analizar los textos haciendo alusión y estableciendo relaciones con el proceso y los individuos de producción, con lo que se encuentra alrededor de él, es decir los componentes de la sociedad, tanto en el momento de producción como en el de recepción y con el proceso en el cual se enmarca que no deja nunca de ser social; ese elemento es la preocupación por lo social, lo que algunos llaman *conciencia social*. Cuando alguien se preocupa por lo social, es decir, por la sociedad y sus relaciones y su devenir incierto, o cierto pero poco gratificante, se ve estimulado a buscar en todo elemento que se vea inmerso en la sociedad una herramienta para mejorarla la misma.

Para ilustrar esto de una forma más específica y para utilizar alguna autoridad que avale esta postura es que se presentan ahora algunos conceptos explicados por Carlos Altamirano que establecen la relación entre un texto literario y lo social.

Se señala que el texto literario se constituye en la heterogeneidad, al constituirse básicamente por dos elementos que se violentan mutuamente: la lengua y las ideologías. Y además por elementos tales como la subjetividad y la intersubjetividad, las experiencias culturales, las modalidades prácticas y las formas de la percepción.

Basándose en Tinianov señala que existiría una función hegemónica o *principio constructivo* que sería netamente literario y que relaciona a los *materiales* que toma la literatura, que son tan heterogéneos como las ideologías sistemáticas filosóficas, estéticas, religiosas o políticas. Estos materiales son interrelacionados estableciendo relaciones funcionales, es decir, relaciones en las que se afectan mutuamente. La relación que se produciría entre la lengua y las ideologías sería lo que compone una “construcción verbal dinámica”^{[Note15.](#)}, la cual será diversa en cada obra y que obedece a la idea de sistema en la que cada

elemento, ya sea por su presencia o por su no presencia, determina a la totalidad y a sí mismo por las interrelaciones que establece.

Para Lotman todo lo que en el texto hay de significativo pertenece a las estructuras extratextuales cuya significación está organizada como código. Es lo mismo que decir que la vida sólo se convierte en un tema después de cubrirse de un *cuerpo ideológico* concreto. *Cuerpo* es donde confluyen ideogramas sociales y estéticos. El ideograma es la representación de algo de la realidad que articula “los contenidos de la conciencia social, posibilitando su circulación y comunicación”. “La vida no puede pasar a la literatura sin la intermediación de estas unidades discursivas”. El ideograma artístico y el social orientan el texto en el ambiente ideológico y en el sistema de la literatura. [Note16.](#)

He aquí que define el concepto de *función*, como “la posibilidad que tiene un elemento textual de integrarse en la serie (sintáctica, fónica, lexical)”. Además la serie tiene la posibilidad de “entrar en correlación con otras series textuales y extratextuales”. “La función de cada elemento es productora de efectos formales y de significado”, además de que no es estable sino que varía “históricamente y en paralelo con la estratificación sociocultural”. [Note17.](#)

Escribe Zima que para los formalistas “sólo se trata de *influencias* sociales sobre la serieliteraria” y no se daban cuenta de “hasta que punto todos los hechos interiores al sistema literario son, al mismo tiempo, “hechos sociales”, mediatizados por las estructuras económicas, y hasta que punto parecen incomprensibles... si se los separa del contexto”. [Note18.](#) Un ejemplo de esto es como mediante la reproductibilidad técnica se ha dado pie a la pérdida del aura que supuestamente era tan inherente al arte en épocas como la clásica en donde las estatuas de los dioses cumplían con fines de adoración muy diferentes a los fines de lucro que se consiguen en la actualidad con la venta de una obra re-producida cientos o millones de veces y a la cual cualquier persona puede tener acceso al tener una cantidad determinada de recursos económicos. Para los formalistas los problemas estéticos no son presentados como problemas sociales y, en tal caso, sería imposible establecer la relación tan evidente entre la instauración de la dictadura en Chile y la proliferación de relatos testimoniales.

Zima argumenta que en verdad “el núcleo de la cuestión son las mediaciones, porque justamente las formas variables de presencia de lo social en lo literario se leen a partir de las relaciones, también variables, entre obras, autores, público, ideologías literarias y sociales. No se puede definir de antemano el tipo de representación literaria de la experiencia social, ni la relación de la serie literaria con la lengua como proceso social de comunicación y simbolización”. [Note19.](#)

Además existen las “normas estético-sociales” de la producción literaria como indicaciones más o menos obligativas de la lectura según el nivel de jerarquización de la cultura. Y quizás sea también un poco por esto por lo que se optó por un género referencialmente tan directo, ya que el hecho de que aun hoy se manifieste reiteradamente que algunas de las cualidades básicas de la literatura son la ficcionalidad y el divertimento hace buscar medios más directos de hacer presente ciertos hechos que influyen de manera monumental en lo que es el devenir de la historia.

Además la literatura le proporciona a la lengua “nuevas organizaciones de la experiencia social” y “produce un grado de conciencia social sobre estas significaciones nuevas, que puede incidir sobre la estructuración de formas ideológicas discursivas de lo real social”. [Note20.](#)

Para Mukarovsky la norma literaria “organiza la esfera de los fenómenos estéticos y determina la dirección de su proceso” y, tal como la lingüística, es “arbitraria”, si se la considera fuera del medio en el que impone su legalidad, y “coercitiva” para los sujetos e instituciones de ese medio. Entonces Altamirano concluye que, sí la norma define la conciencia estética colectiva, el valor de un texto cambia cuando cambian las normas que son aceptadas como pautas de valoración. [Note21.](#) 32

IV- ANÁLISIS

1. Recursos Estilísticos

A pesar del escaso tiempo que demoró Valdés en comenzar a escribir, estando aun la memoria viva, su texto es un trabajo elaboradísimo en donde se pueden reconocer técnicas que utilizan quienes saben de la profesión de escritor, incluyendo en esto la apariencia de sencillez y

caos que se da y que, al develar la estructura de la obra, se tornan de bastante complejidad y orden.

Puede pensarse que esto se contradice con el carácter testimonial que implica la no elaboración ideológica, sin embargo la habilidad para escribir y el orden no implica una manipulación de los hechos en pro de una ideología perteneciente a una institución, sino tan sólo técnica aplicada. Jorge Narvaez señala que el testimonio es “reordenador de la realidad, y en ese sentido es productivo de sentido”^{Note23.}, lo cual tampoco implica un texto ideologizado en el sentido de representar la ideología de una tendencia política institucionalizada, sino sólo la reestructuración de la realidad al verse sometida a los esquemas de pensamiento de una persona en particular como se señala en el punto dos del capítulo segundo.

Desde los inicios del texto se pueden apreciar formas de describir los sucesos que intentan acercar al lector a la sensación que el protagonista experimentó. Así es cuando se señala que no media *ningún transcurso* entre el acto de abrir la puerta y encontrarse de nuevo en su departamento. El protagonista estaba sumido en un gran desinterés por sí mismo y se encontraba en un crecido grado de abandono. Esta situación sería motivo de que la intervención sufrida por su cuerpo pase casi desapercibida, y es así como esto, el que no medie *ningún transcurso* entre esos dos actos, es evidentemente una hipérbole para describir su estado mental, ya que en la realidad para que un objeto se desplace hacia otro lugar u objeto siempre se sigue una trayectoria que requiere tiempo. El graficarlo así es una forma de acercarnos a como él percibe las circunstancias y, probablemente, una forma de adherirnos a su forma de enjuiciar la realidad.

En este tipo de expresión se ve que el texto es narrado por un narrador protagonista. En otras ocasiones se verá, no obstante, que adopta una posición en la que se mira a sí mismo e intenta además, exitosamente o no, abarcar gran parte de la realidad en un intento de objetividad, como la que produce un narrador omnisciente, aunque desde su propia interioridad.

En otras ocasiones podemos notar que no se describen situaciones, sino que se reproduce el diálogo que supuestamente se ocupó en una situación real; se dramatiza. Estamos en presencia de un dato *bruto*

no procesado ideológicamente, pero que al estar inserto en un texto realizado con posterioridad a la elaboración ideológica de los datos percibidos del entorno adquiere igualmente la característica de haber sido procesado, mas no la apariencia de serlo. De lo cual se deduce la intención de acercarnos nuevamente, y de manera más convincente, a los hechos sucedidos mediante el recurso retórico de la *prueba* utilizada para argumentar a favor de la versión de la realidad que el autor sustenta.

Por otra parte, dado el como se plantean las reflexiones en el texto no sería erróneo aseverar que el individuo toma conciencia del hecho de que en ocasiones le ceden cierto tiempo en el que no tiene contacto directo con los opresores. Pero esto sólo sería así si hablásemos exclusivamente del sujeto protagonista. Sin embargo nos interesa también el narrador que señala que en realidad su capacidad de reflexión era casi nula y, sobre todo, porque parte de lo que señala este narrador en forma de reflexión es elaborado en una instancia posterior a su estadía en el campo de concentración, instancia en la que si pudo analizar más detenidamente lo ocurrido. Quizá pueda pensarse que sólo percibió y posteriormente analizó las secuencias que alternaban estímulos inhibitorios y tiempo de espera, y que esto actuaba a nivel de sensaciones, lo cual actuaba como efecto inhibitorio y promovía la introyección de la conciencia; pero que era imposible de entenderse y de ser transformado en un tema de reflexión.

Tenemos entonces que descripciones como las siguientes son buenas ejemplificaciones de lo ocurrido, más no reflejos fidedignos de lo pensado y analizado en las circunstancias mismas debido a que se intercalan reflexiones que pueden traer implícito el entendimiento de la conducta de los agresores..

“El ruido correspondiente a un gancho filudo... rasguñando una superficie... que ofrece algo de resistencia... me parece que mi sexo se encoge por este frío, hasta desaparecer. Estoy advertido. *Vuelvo a quedar sólo con mi conciencia.*” (P. 40)^{[Note24.](#)}

Otro recursos que utiliza Valdés para narrar es aunar tiempo presente y pasado para dar cuenta de lo vivencial que es el recuerdo. Así en ocasiones escribe “Tenía (tengo) la piel totalmente raspada...” (P. 108), lo que también puede entenderse como la frescura de los

hechos, sin embargo el lenguaje siempre está abierto y el sólo hecho de que ambas lecturas sean posibles da pie para pensar en la capacidad que tubo el escritor para escribir pensando en estas.

Por otro lado Dorfman señala dos técnicas antagónicas y complementarias de los testigos para aproximarse a los guardianes dentro de la narración de relatos testimoniales: “la descripción sobreadjetivada y algo monótona del poderío” sin distinguir entre los distintos entes torturadores; y la ridiculización del adversario. Y es en un caso de ridiculización de la obra que analizamos que se produce la descripción de un mestizo típico chileno. Y no tiene nada de casualidad esta mofa, ya que es corresponde hacer evidente lo incoherente de la postura de superioridad de un sujeto perteneciente a lo más bajo y utilizado de las jerarquías sociales. Y burlarse de esto puede tener una causa bastante justificada, es que durante siglos, como señala Foucault, de los proletarios marginados se hacen los “cuadros policíacos, soplones, policías y soldados, provistos además de una ideología racista.” Pero además señala que no se olvidan los militares que intentaban menguar los sufrimientos del cautiverio, lo que respondería a las exigencias de “una alianza anti-fascista amplia” y “a la veracidad con que los testigos quieren relatar lo ocurrido”^{Note25.}. Claro que no es sólo Quijada quien se pone del otro lado y señala lo degradante de cumplir tareas tan sucias como señala Dorfman, sino que también Valdés pareciese intentar con esto. Sin embargo en la lectura de las secuencias de agresión y descanso que intentamos develar creemos ver que en ocasiones esto correspondía más bien a parte de la estrategia de dislocamiento del sujeto.

Además hace alusión al humor que en Chile a funcionado como unificador y educador informal de vastos sectores populares, creando un idioma propio que lleva a consenso. Y es de vital importancia a la hora de publicar un relato que en lo medular es crudo y desagradable, ya que no es tan fácil, como lo señalado por Burke, como que las personas sentimos cierto placer por la desgracia del otro y esto nos impele a acercarnos a ella para brindar ayuda; los relatos excesivamente crudos y directos provocan muchas veces cierto rechazo incluso por parte de quienes han tenido una experiencia directa y saben a cabalidad lo sucedido. Es así como este aspecto lúdico, además del mérito educador y unificador, cumple con la finalidad de acercar al público a la verdad que quieren contar. Señala

además que el humor cumple la función de aligerar la monotonía de hechos que son repetitivos y monótonos, evitando que el lector se insensibilice. Todo lo cual se sumaría a las técnicas estéticas que hacen más agradable la lectura en pro de la difusión de la información.

Se señala que es habitual, según Dorfman, que luego del primer día se narre desordenada y vagamente los hechos que se suceden hasta la final liberación. En el texto de Valdés se estructura la narración a modo de diario de vida, lo cual da un orden más concreto y clarificador de lo ocurrido. E incluso es notable el que la secuencia del proceso toma una aparente estructura caótica y desorganizada, pero que, en lo que se refiere a los niveles de alteración a que es llevado Hernán, cumple una pauta bastante estricta que va desde los estímulos inhibitorios más bajos a los más altos intercalando momentos de descanso.

Dorfman señala igualmente que se escribe para un público convencido de antemano. Además de que para quienes no lo estén, “aun para aquellos que admiten su veracidad”, parecerán nada más que ejercicios de propaganda. Produciéndose así las mismas causas “que corren tantos otros esfuerzos revolucionarios”^{Note26.} Sin embargo el mismo hecho de que el texto de Valdés sea más reconocido como *novela* hace que esto se vea corregido hasta cierto punto. A lo cual se suma el que se ve desligado de ser el representante de una institución debido a que no es militante en ningún, no está ejecutando ninguna actividad subversiva al momento de su arresto y su relación con el sector político de izquierda se limitaba más bien a una simpatía. Además culmina su tortura confesando crímenes que no cometió y delatando a sus amigos evitando esa heroicidad pura que resultaría sospechosa para muchos.

A diferencia de los demás testimonios, el de Hernán Valdés como “testimonio de un artista”^{Note27.} cumple con describir los hechos como una aventura de desencadenamiento, con intentar un público de gran amplitud y con estar abierto a las contradicciones. Siendo así más convincente su postura frente a la historia y más profunda su repercusión frente a un grupo más amplio de la población. Es en concordancia con esto que Valdés afirma que su experiencia es típica y, además, que no es el triunfo popular en medio de la muerte, sino la historia de un éxito del fascismo.

2. Metodos de Introyección de Conciencia

Para comenzar a hablar de la educación de Hernán Valdés es preciso preguntarse ¿quién era él? antes de que intervinieran en su vida unos extraños personajes que decían tener la verdad y que actuaban como si sólo ellos tuviesen poder. Ahora bien, ¿dónde radica la importancia de esto? Radica en que es importante tener presente el estado en el que se encontraba este *sujeto* antes de que lo hicieran *educando* en contra de su voluntad debido a que sólo así podremos apreciar realmente qué, cómo y cuánto fue alterado, re-formado o educado.

Pero antes de definir el perfil de él deseo hacer un alto ya que el lector de este ensayo, tú, debe tener presente que Hernán Valdés no es “una persona indeterminada”, ni un *personaje* que vivió en la imaginación de algún escritor. No es algo abstracto, sino una *persona* bien determinada “con su carne, sus sentimientos y su razón” y, es esta persona, este cuerpo el que fue tomado y tratado como una masa moldeable, insensible y bruta a la cual se le puede borrar la historia y luego reinsertar en su lugar de origen como si nunca hubiese existido ese *otro* que atentaba contra las normas del sistema vigente.

Si se ha aprehendido esto se puede continuar, ya que el genero de discurso al cuál nos enfrentamos aquí es el *testimonial* y nos pretende dar cuenta de una vivencia real sucedida, en este caso, tan sólo un mes antes de su escritura.

Era él una persona con una vida relativamente normal, un escritor que realizaba artículos con inclinaciones de izquierda, de lo cual se infiere cierto grado de conciencia crítica frente al sistema. Cuando un día llegan hombres armados y vestidos de civil a realizar un allanamiento a su departamento. Es entonces cuando aparentemente se da comienzo a la *educación bancaria* en donde se pretende alterar la conciencia de un sujeto que no está de acuerdo con los patrones de pensamiento y conducta elegidos e impuestos por quienes hacen usufructo del poder en el periodo en cuestión^{[Note28.](#)}, pero no es así, puesto que el proceso que comienza a afectar a Valdés considera también la situación que precede a este suceso. No es tan solo que, como señala Barduy, cualquier método de tortura vaya acompañado desde el principio de un procedimiento abocado a debilitar la psique y el cuerpo de los detenidos, así como las defensas que mantienen su

moral, puesto que “ese es el telón de fondo que acompaña el encarcelamiento y el interrogatorio de cada detenido político en América Latina”^{Note29.} no da cuenta de las circunstancias previas a la toma de posesión que los dominadores hacen sobre los cuerpos de los dominados, circunstancias que, como veremos, tienen un elevado grado de importancia en cuanto a la reacción y resistencia que logra tener cada uno, ya que, como señala Foucault, “el poder no se posee, se ejerce”^{Note30.}.

Entonces, dado el hecho de que hemos encontrado que el proceso que afectó a Valdés comenzó de forma indirecta y previa al encuentro físico y directo con quienes actuarán sobre él es que tomaremos en consideración aspectos como la desilusión amorosa y la pérdida del trabajo, ya que sientan las bases para todo lo que vivirá en manos de los *educadores*.

Entonces debemos adelantarnos un tanto en la lectura para escuchar lo que declara el mismo acerca de los comienzos del proceso de transformación que vive.

“De modo que estaba bien condicionado, emocionalmente, para someterme a la agresión, al rol de víctima...” (P. 31)

En estas líneas se refiere el efecto psicológico de tres hechos productos de la intervención de ciertos sectores en las estructuras político-económicas y sociales. Algunas de las cuales se inician antes del golpe militar que dio fin al gobierno de Salvador Allende Goznes.

A nivel de relaciones políticas la gestación del golpe de estado produce en ciertos sujetos una sensación de desamparo y desinformación debida a la distancia que existió entre los dirigentes políticos de izquierda y las *masas*. A lo que se suma, producto de la intervención militar, la cesantía de algunos y la ruptura de relaciones sociales por la creciente desconfianza; a este caso particular se adhiere, la ruptura amorosa con una diplomática como reflejo del fracaso político.

Es este desamparo del sujeto lo que lo hace declarar en otra ocasión que “no tenía nada que defender” en el momento en que llaman a la puerta y “*no media ningún transcurso* entre el acto de abrir y la

situación de encontrarme con la boca del cañón de una metralleta contra la garganta” (P. 21)

La sensación que experimenta es la de sorpresa al encontrarse, en una fracción de segundos, inmerso en una situación inesperada; se le desnuda de su privacidad y del poder que tiene sobre sí mismo en su propio hogar, ya previamente destruido hogar.

Aquella sensación de no estar conciente del encadenamiento de las acciones y de no poder manejarlas, se reitera en contadas ocasiones e, incluso, de esta forma culmina el diario a pesar de encontrarse *solo y libre*. Es la alteración del sujeto que se da a nivel físico psicológico y cognitivo producto de diversos estímulos agresivos.

Se pueden constatar dos tipos de agresiones una vez que el sujeto es llevado velozmente al interior de su departamento: una verbal y una de tipo lógico aunadas en el interrogatorio. Pero para comenzar a analizarlas es preciso tomar conciencia de que si bien se dice que el *suplicio* es inexplicable, este no es irregular, ni salvaje ciertamente. El suplicio es una técnica y no debe asimilarse a lo extremado de un furor sin ley”. Una pena para ser un suplicio debe responder ciertos criterios, y uno de estos es que “ha de producir cierta cantidad de sufrimiento que se puede... apreciar, comparar y jerarquizar...”[Note31.](#) Lo fundamental de tener presente este criterio a la hora de observar los sucesos que analizamos radica en que en estos muchos de aquellos que desempeñaron las funciones de infligir las penas habían sido preparados previamente, lo cual implica que los grados de sufrimiento y el ritmo en que se presentan los distintos grados no ha sido algo casual.

Es así como entonces podemos apreciar al menos un mínimo grado de intencionalidad en los distintos estímulos agresivos, tales como el que se exhibe a continuación:

“- ¿De que partido soi?

- De *ninguno*

¡Cómo de ninguno, *huevón!*” (P. 22)

Antes de esta pregunta se efectúan otras usadas habitualmente para recabar información sobre una persona. Se pregunta nombre, lugar de

trabajo y estado civil, a lo cual se responde con los términos oficialmente aceptados. Sucede que a esta última pregunta no se responde según los patrones que los allanadores aceptan, según las variables predeterminadas, sino que se responde *de ninguno*, provocando una reacción violenta en los interrogadores evidenciada en un *huevoón*, que no significa “amigo”, sino que, precisamente, todo lo opuesto; esta es una parte de la agresión, la injuria. Este castigo de tipo verbal es un paso en el encajamiento de la estructura de quienes utilizan el poder en la conciencia del individuo, es decir, un paso en la *introyección de la conciencia*. Se intenta introducir una lógica para percibir el mundo; lo que llamaremos encaje lógico.^{Note32.} La lógica impuesta en este caso es que es obligatorio pertenecer a uno u otro partido, con lo cual se están delimitando los tipos de categorías a las que se puede pertenecer y sus límites, sin tomar en cuenta que las categorías no son rígidas, sino que los elementos que se adjudican a una pueden acercarse más o menos al prototipo de esta quedando muchas veces una amplia variedad de elementos o individuos que no necesariamente se ligan con el prototipo establecido y que incluso pueden quedar entre dos o más categorías.

Mediante la agresión verbal se pretende que el sujeto responda si es partidario o no de la ideología de izquierda. Lo que no sólo implica que el sujeto deba responder si es o no partidario, sino que, por lo demás, implica que el sujeto descarte la posibilidad de responder considerando otra posibilidad ya que, mediante la agresión, se hace manifiesto el *error* en el que incurre el sujeto frente a los interrogadores haciendo uso de la *natural*^{Note33.} secuencia error-castigo.

Rápidamente se aprecian avances en el encaje lógico:

“Protesto frente a la insensatez de la acusación y trato de dar una explicación coherente de semejante consumo alcohólico. *Escucho mis propias palabras como algo absurdo, falso. Esto debe ser perfectamente claro para ellos*, el cañón de una metralleta se ha incrustado en mis costillas.” (P. 23)

No es casual que Foucault señale que “con la palabra castigo, debe comprenderse todo lo que es capaz de hacer sentir a los niños la falta que han cometido, todo lo que es capaz de humillarlos, de causarles confusión... cierta frialdad, cierta indiferencia, una pregunta, una

humillación, una destitución de puesto.”[Note34.](#)—Y esto tanto por el descolocamiento que se hace del sujeto como por el rol que se le hace asumir y que no dista del que asume un niño.

En esta situación se procede a tratar verbalmente a Valdés como si fuera culpable y como si estuviera mintiendo frente a las preguntas que se le hacen, debido a lo cual logran que dude de su propia perspectiva y que comience a actuar de una manera tal que sería lógica si lo que los militares dicen fuera real.

Es posible apreciar en esta reflexión sobre los propios símbolos emitidos (palabras) la disputa entre su conciencia y la conciencia que se le está introduciendo mediante el montaje (teatral) actitudinal y simbólico agresivo de los policías, que le asignan el personaje del acusado-culpable. Hernán oscila entre lo *insensato* que los acusadores proponen —el consumo alcohólico con Miguel Enríquez- y el reflexionar sobre sus propias palabras como *absurdas* y *falsas*. Se inclina ante una sola perspectiva al ponerse en práctica el uso de la violencia, en este caso, física —el incrustar el cañón en las costillas-, la cual anuncia una potencial agresión de mayor calibre. Nuevamente se introyecta una lógica en la conciencia del sujeto mediante la violencia.

Freire señala que un efecto buscado al educar mediante la narración, como en este caso, es conducir “a los educandos a la memorización mecánica del contenido narrado” y que “cuando más se deje *llenar* dócilmente [como una vasija], tantos mejor educandos serán” en una sociedad de miembros disciplinados con un sistema que los oprime.[Note35.](#)—En este caso bien se puede ver como el sujeto es reducido de tal manera que asume finalmente una postura pasiva y actúa en función de lo que se le narra como verdad incontestable.

El proceso de educación, considerado en su totalidad, se puede separar en dos partes: *vaciado* y *llenado*. La primera entendida como la anulación de la forma de pensar sentir y actuar de la persona; y la segunda como la introyección de la forma de pensar, sentir y actuar que el sujeto o grupo colonizador impone al educando. Sin embargo ambas se complementan y se unen estrechamente en este caso particular, tanto así que cuando no se dan instrucciones específicas o explícitas de qué es lo que debe reemplazar a lo perdido, es el propio Hernán quien decide, muchas veces a nivel inconsciente, qué es lo

que debería reemplazar a lo que antes era o potencialmente habría sido, es decir que conductas o pensamientos posibles frente a elementos posibles son previamente descartados y reemplazados por otros.

Es posible apreciar en esta reflexión sobre los propios símbolos emitidos (palabras) la disputa entre su conciencia y la conciencia que se le está introduciendo mediante el montaje (teatral) actitudinal y simbólico agresivo de los policías, que le asignan el personaje del acusado-culpable. Hernán oscila entre lo *insensato* que los acusadores proponen –el consumo alcohólico con Miguel Enríquez- y el reflexionar sobre sus propias palabras como *absurdas y falsas*. Se inclina ante una sola perspectiva al ponerse en práctica el uso de la violencia, en este caso, física –el incrustar el cañón en las costillas-, la cual anuncia una potencial agresión de mayor calibre. Nuevamente se introyecta una lógica en la conciencia del sujeto mediante la violencia.

Tenemos entonces que los métodos agresivos, hasta este punto, son de escasa eficacia si el fin es recabar información verdadera; y, por el contrario, son altamente eficientes si pretenden volver al sujeto inseguro frente a su lógica y a su manera de actuar. Ya desde el principio se daría comienzo al proceso de vaciado y llenado que ira aumentando progresivamente en intensidad, aunque no sin disminuciones que resultan útiles para la introyección.

La situación recién mencionada deja a la persona en un estado de desconcierto y de impotencia -entendido esto último como el no poder reaccionar a voluntad- que irá creciendo a medida que las acciones, tanto verbales como físicas, lo vayan agrediendo en grados de intensidad variables e irregulares. El desconcierto y la pérdida de percepción se pueden apreciar en que, cuando es transportado fuera de su departamento, narra que ya no es consiente de sí los vecinos y los paseantes los miran, manifestándose un bloqueo en la relación con su entorno físico cercano.

Por otra parte, la actitud de los aprehensores anula al sujeto, es decir le niega la posibilidad que tiene todo ser de emitir estímulos que afecten en algún grado su medio. Nos referimos no a la negación total de tal facultad inherente, sino mas bien a la porción del medio que representan los captore, quienes actúan haciendo caso omiso del

enunciado apelativo de Valdés, la interrogación, tal como se ve en el siguiente fragmento.

“Pregunto si puedo dar cuenta de esto a alguien por teléfono. *Me toman de los brazos, por toda respuesta.*” (P.24)

Por demás se puede apreciar aquí, mediante la indisposición para tomar en cuenta la apelación, la imposición –no tan sólo por la fuerza de roles maniqueos que, al menos hasta esta parte no son intercambiables.

De todo lo anterior se ve que al sujeto sólo se le autoriza, en forma no explícita, a responder a los estímulos de los agresores y, solamente, dentro de los patrones que ellos aceptan. El tema de la explicitación o no de las normas impuestas por los captores no afecta en nada el carácter violatorio que atenta contra la persona. Lo importante respecto a este tema es que la forma de dar a conocer las reglas juega un papel fundamental en cuanto a la formación de un sujeto traumatizado pasivo.

Algo un tanto irónico y cruel es que Hernán Valdés no cree que lo lleven a la comisaría a hacer una simple declaración y menos que llegará a un campo de concentración, a pesar de que el haber sido allanado por personajes de civil podrían indicárselo fácilmente, sino que piensa que es llevado a la policía civil. La ironía de esto, que puede incluso no ser intencionada, es que en la época de la Colonia poner en *policía* significaba pulir las costumbres y creencias de los indígenas, lo mismo que se hace con él. Y también existe la coincidencia de que en aquella época tan lejana, pero no en exceso disímil, se consideraba a los aborígenes como otra especie distinta a la humana y en los discursos pronunciados por gentes de derecha durante la dictadura se aludía a la condición de *humanoides* de quienes estaban en contra del régimen militar.

Y es en este punto donde nos debemos detener nuevamente ya que no está de más una pequeña analogía entre Dios o el Ser y los sujetos que hacen usufructo del poder, y entre el Otro del Ser y el culpable. Y esto, ¿para qué? Para definir de una manera más clara estos dos roles que se manifiestan en la lectura.

García Astrada,^{Note36.} filósofo, concibe al Ser como el origen desde donde todo lo Otro sale y señala que para que el hombre sea tal, sea hombre, su *mismidad* consiste en ser “lo Otro con relación al Ser”. Señala así mismo que “quién coloca esta alteridad es la culpa y por eso es lícito decir que es la *culpa* o el *pecado* la que constituye la esencia de la existencia”. Es entonces que el hombre se sitúa frente a un Ser como ante una *norma* y *matriz*, y, el pecado consistiría en salirse de la norma de esta matriz, en ser pero con diferencias. ¿Cuál es el pecado en nuestro caso entonces? Ser distinto, tener una ideología y accionar de formas que no coinciden con la norma de quien tiene el poder. Ese es y ese fue el pecado: no actuar y pensar conforme a la norma que dicta quien asume el rol de Ser.^{Note37.} “El predicado es el único predicado inaplicable a Dios” dice Astrada y, aunque lo fuera, sin poder es vano predicar sobre alguien a menos que el mismo predicar o el narrar sea una forma de recuperar el poder original y agruparse frente a quien lo ha usurpado.

Ahora bien, para continuar, debe quedar clara una diferencia entre este “Ser” que se plantea Astrada y el que asume el rol del Ser. El “Ser” que se presenta en el texto no fue realmente nuestra *matriz*, sino que sólo se atribuyó la facultad de imponer su norma, a modo de matriz, para definir que Otro sería *culpable*.

Este Otro, Hernán Valdés, no fue originalmente parte de este “Ser”, nunca salió de él, sin embargo sí es *puesto dentro* de él por lo que se puede decir que se le quita *existencia*.^{Note38.} Paradójicamente se lo coloca *dentro* al ser sacado del medio en el que existía ya que se le encierra en una camioneta, en un calabozo, en una cabaña, y en un frigorífico para luego devolverle su existencia en un lugar desconocido para él, pero perteneciente a su lugar original en dónde recién se podrían ver los efectos de su *educación*,^{Note39.} ya que sin la vigilancia directa de los opresores se puede apreciar el grado de introyección de la conciencia del dominador en toda su magnitud puesto que si evita hacer o pensar algo que antes hubiese hecho es exclusivamente porque él asume que no es correcto y no por la posibilidad de ser físicamente castigado.

En este punto de la obra se ha intervenido al sujeto en su propio medio con la consecuencia, buscada o no, de descolocarlo tanto de su lugar en la sociedad al expropiarle el rol que desempeñaba en esta;

como de su lugar en sí mismo al hacer vacilar su seguridad y percibirse como *otro* en un proceso de autoextrañamiento motivado por la duda ante sus propias percepciones y reflexiones.

Ahora comienza un viaje que, si bien se produce en un tiempo y lugar potencialmente accesible por encontrarse en nuestra realidad, adopta las características de un cronotopo autónomo respecto de la realidad que vive el resto del país como veremos más adelante.

“- Lleva tus *documentos* y tus *llaves*.” (P.24)

Sin tomar en cuenta la ropa de verano que llevaba puesta, estos dos elementos son los únicos conectores físicos con la vida que ya había comenzado a dejar el sujeto. Elementos innecesarios en el lugar al que será llevado, pero simbólicos, ya que si se le permite volver al mundo del que fue extraído, son los que le permitirían volver a asumir su identidad oficial y a retomar sus posesiones.

Ya en el comienzo del proceso de anulación se elimina tanto una de sus facultades perceptivas, mediante una orden verbal, como su identidad, mediante la extracción de elementos físicos que lo identifican y lo relacionan con sus pertenencias en su mundo habitual. Efecto de dislocación que continuará acrecentándose mediante la pérdida de enlaces con el medio.

“-Cierra los ojos.”(P. 24)

“Me quitan los documentos, las llaves, todo.”(P. 25)

Es despojado de los elementos que implican un nexo con las formas de organización y existencia de vida habituales en la época, que dan cuenta de elementos privados y de identidades particulares. Este despojo es, metafóricamente, la pérdida de la identidad que marca el momento en que el sujeto deja de ser sujeto y es introducido al Ser para ser re-formado.

Tenemos así un sujeto sin enlaces, sin orientación topográfica y psicológicamente confuso, a lo que se agrega inmediatamente el impedimento y aislamiento físico, que no está exento de agresión.

“Un calabozo, sin duda... me sientan en una silla y me atan fuertemente.”(P. 25)

Aunque la prohibición de ver, hecha a un prisionero^{Note40.}, es básicamente para que desconozca la ubicación del lugar al que se le lleva, hecho que se corrobora por las confusas vueltas que dio el automóvil en el que lo transportaban, al considerar las sucesivas prohibiciones, se puede insertar dentro de una lógica que pretende cohibir o refrenar los impulsos que aun emite el sujeto en contra de la situación.

“[...] quiero saber qué pasa, por qué estoy aquí.

Un palo o algo semejante me remece el cráneo.”(P. 25)

Este modo de operar corresponde a lo que Lawrence Kohlberg^{Note41.} ubica en el primer estadio del nivel *preconvencional*, en el cual “lo recto consiste en una obediencia estricta a los mandatos y la autoridad, evitando el castigo y el daño físico”. Esto se ve en que cuando se realiza algo que la autoridad no acepta se castiga sin explicar o argumentar, sin importar que en ningún momento se hallan formulado normas explícitamente. Esto mismo produce el efecto inverso de la Experiencia de Mediación en el Aprendizaje que propone Feuerstein^{Note42.} que originalmente plantea que debe haber un *educador* entre el Estímulo y el Organismo, y también entre el Estímulo y la Respuesta, “a fin de que el Receptor deje de ser un traumado pasivo y logre mejores *performances*”. En este caso el *educador* asume la función de proveer el Estímulo^{Note43.} y se elimina a sí mismo como *mediador*, logrando que el Receptor, el educando, reciba directamente el estímulo altamente violento. Por lo demás, en vez de mediar entre Estímulo y Respuesta, rechaza toda Respuesta mediante un Estímulo-castigo formándose así un ser traumado pasivo. Se puede ver como es el propio educando el que ya ha interiorizado las prohibiciones y, al pensar en pedir *sus* cigarrillos, piensa que “la respuesta podría ser otro golpe”; e incluso ha asumido su rol de Otro frente a alguien que tiene más poder, lo que se da cuenta en formas del lenguaje como “señor” utilizadas para dirigirse a los militares.

Esta vía que manifiesta la autonomía, activa en los captores un estímulo físico inhibitorio que tiene como fin evitar este tipo de expresión que no ha sido autorizada, seguido por los insultos que corresponderían a un acto realmente inaceptable, lo que en su conjunto, como en los fragmentos analizados anteriormente, provoca, a un nivel más o menos consciente, el encaje lógico.

Estos estímulos producen en la persona en cuestión un bloqueo parcial ante la propia memoria y, con ello, ante su existencia anterior quedando sin conciencia de su historia, como un objeto que sólo es, sin conciencia de haber sido. Narra que, ante tal situación, sólo podía pensar, y de modo confuso, en cuál era la causa de tal castigo, transformándose en puro *objeto de culpa*.

“¿Encontraron el trabajo que yo había escrito...?(P. 25)

“¿Descubrieron la trampa, dónde ocultamos, después del golpe..?”(P. 25)

Aquello que antes era una contribución a la mejora del sistema político, económico y social imperante o, en el caso más grave, parte de una lucha ideológica de nivel intelectual, ahora se convierte en un error, un delito que se castiga incluso antes de saber si realmente se cometió, sólo con el fin de saber si se llevó a cabo o de amedrentar al sujeto para que no se lleve a cabo en un futuro posible. En el proceso de autoinculpación se van incluyendo poco a poco incluso conductas como el pararse bajo el propio departamento, el no tener un horario fijo y otras conductas que no son síntomas necesarios de culpabilidad alguna, pero dado el montaje actitudinal de quienes lo rodean adquieren una alta carga negativa.

A las alteraciones psicológicas del individuo, se suman agresiones verbales y físicas insertas en un contexto de culpabilización, lo que da como resultado la concentración del sujeto en un solo punto, en este now.

“Descubro que mi imaginación se halla bloqueada. No puedo representarme sino este ahora” (P.26)

El grado de castigo ha llegado a un nivel de agresión tan inesperada que el sujeto no puede más que concentrarse en él, tratando de mantener su ser cohesionado, y, como manifiesta posteriormente, en la pregunta ¿por qué me han detenido? Para intentar encontrar la coherencia entre los hechos que se suceden y que parecen no tener un fin cercano ya que ha escuchado que no existen posibilidades de que los interroguen ese mismo día, lo que produce una impotencia que es exsacervada por la pérdida de enlace con el medio que impide la comunicación mediante expresiones faciales o kinésicas.

La demarcación tajante de los roles ve *frutos* en un enunciado de Valdés, comprobándose el postulado de Foucault que propone que la función del poder y su intervención en los sujetos no es solo prohibitiva o de anulación de los mismos, sino que los *transforma*, tal como en este caso se transforma el discurso de un individuo y no sólo se inhibe.

“- Señor, quisiera tomar agua, también.

Escucho mi propia voz con extrañamiento y vergüenza. Ese “señor”, que no había pronunciado en más de tres años” (P. 29)

Se hace manifiesto como el encaje lógico de los roles trae consigo un encaje simbólico, en este caso expresado en la manera de dirigirse a los captosres con un *señor*. Pero en la descripción de este hecho se evidencia aún la oscilación entre la conciencia anterior del sujeto –evidenciada en el extrañamiento- y la introyectada –evidenciada en la vergüenza. Empero en otras reflexiones el sujeto manifiesta íntegramente la conciencia anterior que repudia cualquier tipo de familiarización con un medio de tal hostilidad.

“[...] el primer ronquido.”

“¿Cómo pueden confiar en el descanso en este mundo que los rodea?”(P. 29)

A pesar de que la conciencia de Hernán se encuentra alterada, se encuentra alerta. Y, considerando la situación altamente incómoda y desagradable en que se encuentra, no le es posible creer que otras personas, en iguales condiciones, no estén igualmente alerta.

Son pequeñas tomas de conciencia que se muestran en varios momentos a lo largo del testimonio, pero quien las vive sufre retrocesos debido al modelo de educación violento. “La víctima, al descubrirse en-cubierta, ignorada, afectada-negada comienza a tomar-conciencia del sí mismo positivo... pero dialécticamente co-determinada por la conciencia... de la *relación* negativa con el sistema: descubrirse sí-mismos (nos-otros), pero como explotados, en-cubiertos, excluidos.”[Note44](#). La co-determinación en nuestro caso actúa más bien a nivel inconsciente, en los sentimientos más básicos, por lo que su efecto es de un grado muy elevado, lo que produce reiteradamente la pérdida de conciencia de sí mismo.

Esta persona también atraviesa otro estadio que Piaget ubica preferentemente en la infancia: el estadio de los *hábitos* en donde surge el esquematismo de la asimilación medio-fin.^{Note45} Esto se puede apreciar en el que relata como encuentra un travesaño en el que puede hacer descansar sus pies y descubre como mover su antifaz para lograr ver, primero sobre sus propios pies y, luego, a los demás que están sentados en dos hileras como en una matriz artificial.

La estancia en el calabozo en esa posición hace que Valdés sufra una serie de molestias que traen la sensación de enfermedad y finalmente de *desamparo físico*. Desamparo que lo hace actuar conforme a los patrones de conducta impuestos por quienes lo han agredido.

“Me someto otra vez a la ceguera.” (P. 34)

La visión de otro igualmente afectado que impulsa la formación de una conciencia crítica, puede aliviar la sensación de opresión por representar una posible capacidad defensiva, mas la sensación que produce el texto es la de un desplazamiento de la posibilidad de ser afectado al resto del grupo, con lo que, la propia persona, tendría, potencialmente, menos oportunidades de ser afectado. En cierta forma se descansaría en la resistencia del grupo, actitud más bien primaria e instintiva que, por lo mismo, es de difícil valoración en términos morales. Empero, se puede decir que, en las situaciones de alta alteración psicológica y biológica, es fácil que actitudes de esta categoría afloren en las personas, ya que todo lo que le permitía alejarse, hasta cierto momento, de las actividades netamente animales ha sido alterado y disminuido. E, incluso, posteriormente estas últimas se ven mermadas en gran medida como se aprecia cuando “la sensibilidad de la piel se degrada hasta el punto de no reconocer otras referencias que frío-calor, y la personalidad se disgrega bajo la urgencia de una sola aspiración: ser uno mismo.” (P. 36)

Es aquí que mediante los estímulos inhibitorios se ven alteradas tanto la percepción del entorno como la conciencia de ser, elementos indispensables para vivir. Esto se ve en un nivel más bien inconsciente, o al menos básico. Avanzado el proceso se narra como el propio educando ya razona y argumenta en favor de la aplicación del método violento, aunque sí, teniendo como meta lograr salir del lugar en que está; he aquí la dualidad de la conciencia del sujeto

producida por la introyección de una nueva mentalidad, sin haber extirpado anteriormente la totalidad de la anterior o primera.

“[...] lo mejor será afrontar *mi responsabilidad*. *Habrán de golpearme*, casi con seguridad y después me procesarán... *y la condena no será muy severa o consistirá en el destierro, tan deseable.*” (P. 38)

Ahora el sujeto incluso logra prever posibles conductas de sus opresores y se proyecta ha un futuro posible, con lo que se aprecia la ampliación en el campo del pensamiento un tanto más allá de la propia culpa. No obstante el proceso interno de autoinculpación llega a un punto climático poco después, ya que ahora no se siente sólo objeto de culpa, sino que, además toma *conciencia* de su situación de objeto de culpa. Luego de estar frente a una tribuna llena de “acusadores”, en la que sus sensaciones se reducen a estímulos desagradables en el plano de la audición, señala que es dejado tranquilo sólo para continuar buscando su culpabilidad.

“Estoy advertido. Vuelvo a quedar sólo con mi conciencia.” (P. 40)

Si el educando sólo recibiera estos estímulos negativos como un cuerpo, previa anulación de la conciencia de sí, no se produciría de ningún modo la introyección de la conciencia del opresor. No obstante se le dan reiteradas instancias al educando para que, luego de las agresiones, tenga el tiempo suficiente para poder razonar, en alguna medida al menos.

Pero estos tiempos de espera y *reflexión*, más que ser un tiempo de descanso para los sujetos, terminan siendo una instancia para que lo que es llamado *panoptición* por Foucault tenga efectos en la conciencia de los *educandos*. En esto consistía en “el sueño... de la burguesía”, en que “un solo individuo podría vigilar a todo el mundo”, siendo una forma de gobierno que permitiera “ejercer poder sobre el espíritu”^{[Note46.](#)}

.

“Alguien abre nuestra puerta *otra vez*, *examina* nuestros antifaces y nuestras amarras, se marcha. Luego entran y salen otros, *intermitentemente.*” (P 37)

Bien es cierto que no se cumple a cabalidad la idea original, tanto así que el propio Valdés comenta que es notable la miseria de los

instrumentos utilizados, mas, a pesar de esto, se cumple con la intención de estar al tanto de cada acción de los apresados que pueda afectar el proceso de *educación*; ya sea desatar las amarras, revelarse o, sencillamente, fugarse de la vista y las manos de los *educadores*. Pero, además de esto, el ejercicio del panopti6n, trae consigo, en este caso, el que el observado, al saberse observado, adopte pautas de comportamiento que cumplan con las exigencias de quienes lo observan, ya que no es s6lo la influencia de un otro que lo pudiese criticar o despreciar, sino otro que ejerce el poder de inflingir violencia.

La conjunci6n de lo que hemos apuntado anteriormente, es decir, los est6mulos inhibitorios verbales y f6sicos m6s el tiempo de espera y reflexi6n en conjunto con la conciencia de estar permanentemente observado, hacen que el sujeto –doblemente sujeto, y dividido sujeto- acepte el encaje actitudinal, l6gico y simb6lico asumiendo las reglas impl6citas, expl6citas y posibles, llegando a autoincriminarse de lo que aun no ha sido expresamente incriminado. Todo lo cual se evidencia en una reflexi6n:

Reflexi6n que aparece como la 6nica puerta de salida ante el aparentemente ca6tico, pero pautado, proceso de violaci6n en que est6 literalmente atrapado. Y en el que cualquier evoluci6n, aunque empeore las condiciones en que se encuentra el sujeto, es valorada positivamente por el hecho de ser vista como un paso hacia el final del proceso.

Aumenta el grado de inseguridad en el sujeto debido a que desconoce tanto en el medio en el que se desenvuelve como los est6mulos que este puede generar. El conocimiento que impera es el de una agresi6n permanentemente potencial.

“- ¡Vald6s!

- Avanzo con mucha *inseguridad*. Ya s6 que hay dos pelda6os a la salida, pero m6s all6 todo es *inc6gnito y peligroso*.
- A la derecha, huev6n.
- Levanta las patas.
- Ap6rate, huev6n.
- Cuidado con la cabeza, huev6n.
- Si6ntate, huev6n.”(P. 38-39)

Esta pérdida de enlaces con el medio y el temor a los estímulos inhibitorios hace que se vea impelido a depositar su confianza en quien sea el intermediario entre el medio y él, a pesar de que este sea agente de eventuales agresiones.

Este intermediario lleva al sujeto a uno de los interrogatorios en donde es dejado nuevamente en silencio, dándole tiempo para que *espere*, algo incógnito, y reflexione frente a la angustia que esa espera le produce. Este tiempo de espera y reflexión será un tópico reiterado constantemente a lo largo del proceso y sus efectos quedan netamente de manifiesto en la reflexión que Hernán Valdés deposita en su diario.

“Tengo la sensación de hallarme ante un granescritorioo tribuna, lleno de *acusadores* que me observan en *silencio...* y yo me siento muy sólo y muy pequeño, *puro objeto de culpa*. Pasan diez *minutos*, quizá. Tengo cada vez *másmiedo*.” (P. 39)

Cada vez que tiene tiempo para *reflexionar*, la *situación acusatorial* hace que adopte más el rol de *culpable*, evidenciándose así que este tiempo es un instrumento más utilizado para introyectar la conciencia al nivel lógico que se ve reflejado en las actitudes y símbolos que posteriormente proyecta el individuo al exterior.

Por demás se producen reacciones violentas incluso ante acciones que deberían satisfacer o complacer a los policías. La presencia de estos estímulos frente a cualquier tipo de conducta produce que el sujeto se vea aun más coartado a la hora de intentar cualquier tipo de expresión ya que es aparentemente azaroso el tipo de estímulo que puede provocar rechazo por parte de los captores. No obstante esto se inserta en una *lógica* de represión que pretende anular en un máximo grado posible al sujeto mediante el rechazo hacia la mayor cantidad de estímulos producidos por este. Esta actitud inhibitoria es tanto previa como paralela a la formación de una nueva manera de pensar expresarse y actuar.

“Por un segundo parece satisfecho.

De pronto me llega un golpe en la mandíbula.” (P. 42)

“Contra toda expectativa de que esta revelación los conducirá a actuar con mayor prudencia, los golpes arrecian.” (P.43)

Aparentemente estas reacciones son caóticas y azarosas para una lógica de error-castigo, no obstante se puede percibir claramente un patrón de conducta: *reprimir cualquier tipo de conducta*, logrando el efecto de inhibir todo tipo de reacción frente al medio, y *permitir la interiorización de esto* en algún nivel de la conciencia del educando para que surta efectos en posteriores razonamientos del mismo.

Los estímulos hostiles que se manifiesta en este fragmento muestran el nivel de bloqueo biológico al que ha sido llevado Hernán, nivel en el que los estímulos dejan de ser percibidos como tales por estar en un aparente estado de chock al que se llega sólo en circunstancias extremas, sean estas físicas, psicológicas o ambas a la vez como es el caso.

Si bien el encaje simbólico, evidenciado en el uso de la variante “señor” para referirse a alguien, se derivaba de un encaje lógico de roles, más adelante podemos encontrar que este tipo de encaje se intenta efectuar mediante la explicitación verbal del descontento que producen ciertos símbolos, en este caso palabras, en los captores y torturadores.

“- Es mi compañera. Es diplomático.

- ¡Te creís que estai en una reunión de la UP, culiao! Qué es eso de compañera, de diplomático.”(P. 43)

Con esto se marca un cambio en la forma de imponer normativas; se desplaza la reglamentación de más a menos implícita, no sin retrocesos, claro está. Aunque no se explicita completamente, los comentarios de los opresores indican específicamente la causa de su descontento y el por qué; el uso del concepto “compañera”

El que luego del interrogatorio sea nuevamente llevado al calabozo, lugar en donde aparentemente se suspenderían los estímulos inhibitorios, produce un efecto de *familiarización* con esta parte de su medio.

“Con verdadero alivio, con la sensación del reencuentro con un sitio familiar, escucho aproximarse el ruido del chorro de agua” (P. 43)

En adelante se producirán sólo pequeñas variaciones en el patrón de conducta del sistema represivo. Así por ejemplo la explicitación verbal de normas, el descubrimiento de ciertas regularidades como las horas de comida y de aseo, y ciertas concesiones mínimas como cigarrillos y la atención de una enfermera en algunas ocasiones.

Por lo demás se puede apreciar en la narración el que dentro de este medio han logrado acceder ya a una etapa en la que se comienzan a desenvolver de forma similar a como se comportaban habitualmente en su medio anterior. Se comienzan a realizar actividades que corresponden al más elevado grado de “capacidad de *construcción de lo real*” que señala Piaget al dividir el problema del conocimiento en diversos estadios del proceso cognitivo del niño, este grado es en el que “puede buscar un objeto nuevo como medio para cumplir la acción”[Note47.](#)

“Después del desayuno el profesor se ha puesto a fabricar un juego de damas, utilizando una caja de cartón en que nos trajeron las compras.” (P. 95)

Este tiempo de espera y reflexión pudiera producir cierto alivio en el sujeto, y no ser un estímulo inhibitorio como en los casos anteriores, debido al contraste producido por la mayor violencia del interrogatorio. Mas es intervenido y anulando este *descanso*.

“Vuelven a atarme a la silla. Recién entonces *todo el miedo se desinhibe*, mi corazón comienza a dar saltos...

Ha entrado alguien. Un aliento *repulsivo* de alcohol y tabaco viscerales fluye frente a mi cara....

-Te las voy a arreglar conmigo, concha`e tu maire. Si no hay dicho la verdá. *Te voy a hacer pebre*.

-...Se me estremecen los hombros, las rodillas. La mandíbula me tiembla. Siento *una soledad carnal, absoluta*.

La voz del argentino o uruguayo suena entre compasiva y jocosa... El tipo me pone su vestón... Recobro alguna capacidad de reflexión” (P. 44)

Al haberse suspendido aparentemente las agresiones por un tiempo indefinido, para Valdés, el bloqueo psicológico para enfrentar las

circunstancias extremas disminuye volviendo a quedar psíquicamente vulnerable precisamente en el momento en que entra quien lo amenaza y desactiva, con este estímulo inhibitorio, el bloqueo biológico defensivo producido por el estado de shock haciendo que el sujeto sea capaz de percibir el dolor que le producen las agresiones recibidas; el sujeto es llevado a un estado de alteración biológica y psicológica que describe como *una soledad carnal, absoluta*.

Este momento es uno de los más altos en cuanto a la alteración del sujeto, a lo cual sigue nuevamente un acto de *compasión* que lo hace *descansar*. Sin embargo, este tipo de actos, una vez que hemos develado en alguna medida los patrones de conducta, son difícilmente calificables como actitudes impulsadas por una buena voluntad, lo que posiblemente se confirme en el que luego de el gesto de este argentino o uruguayo se vuelve a someter al sujeto a una situación tanto o más violenta –es difícil graduar este tipo de acontecimientos– por el efecto psicológico que esta implica.

“Una ráfaga de disparos percute en la habitación” (P. 46)

Se somete a Valdés a un simulacro de fusilamiento. En él, por fuerza de la presión psicológica a la que es sometido en ese instante, se desliga de la mayor cantidad de cosas del mundo mientras intenta encontrar imágenes que lo hayan ligado a él. Este desligamiento se produce al no encontrar casi nada que le sea de verdadera importancia, a excepción de imágenes ya olvidadas, sus raíces.

Este momento mágico se ve intervenido por los opresores *omnipresentes* de los cuales se vuelven a hacer concientes repentinamente.

“Se aproximan pasos y volvemos a cubrirnos.”(P. 49)

Esta auto-imposición de la pérdida de enlace con el medio al cubrirse tiene dos puntos notables. El primero es que realizan una actividad como grupo apareciendo un *nosotros* que actúa y percibe unitariamente un algo que es distinto de *ellos* y que, aún cuando es difuso, se define por ser y actuar de forma distinta a *ellos*. Y en segundo lugar se demuestra como el encaje actitudinal es homogéneo en algunos aspectos, ya que todos responden con la misma actitud frente al mismo estímulo.

Una vez en las cabañas, en el interior de la pequeña ciudad de la tortura, comienzan a producirse ciertos cambios en relación a las normativas impuestas a esta nueva estructura *social*.

Comienza la verbalización y explicitación de algunas reglas tales como:

“-Ustedes son prisioneros de guerra. Al menor intento de fuga, aquí disparamos al cuerpo.”(P. 49)

En esta expresión verbal se asigna la pertenencia del grupo de sujetos capturados a una categoría particular, la de *prisioneros de guerra*. Categoría que contiene en sí grandes imposiciones. Por una parte el ser catalogado de esta forma implica que se tiene ciertos derechos, tales como el no ser torturado ni asesinado; derechos que evidentemente no son respetados. Además la guerra a la que se refieren nunca se realizó, puesto que no existían dos grupos con poderes similares que pudiesen enfrentarse, sino pequeños grupos de ciudadanos que actuaban con casi nulos recursos armamentistas, algunos de los cuales pertenecían a partidos políticos o alianzas similares a estas. Lo que hubo aquí fue una persecución y principio de exterminio realizado por las fuerzas armadas y los partidos de derecha hacia los sectores de izquierda y sus dirigentes. Esto no es una guerra, ni se le parece; puesto que si bien, existieron pequeños enfrentamientos armados con los sectores de izquierda y algunos atentados dirigidos por estos, nunca se encontró la izquierda con la capacidad de enfrentarse en combate armado real con la casi totalidad de las fuerzas armadas de Chile.

Así, sin guerra ni prisioneros de guerra reales, lo único que queda de esta regla verbalizada es que, tal como a los prisioneros de guerra, si alguien intenta fugarse se enfrentará a una muerte casi segura avalada por esta *ley* de guerra.

También se da que se verbaliza el por qué de el castigo, al mismo tiempo que se acentúa la calidad de *culpables* al señalarse que se les castiga por una falta que cometieron sin tomarse en consideración, dentro del discurso del agresor, algo que es muy evidente: que los sujetos no pueden haber tenido ni una sola injerencia en cuanto tiempo tardaron en llegar al lugar al que fueron llevados por la decisión de otros y la capacidad de otros, refiriéndonos, claro, con capacidad al

poder de coger y trasladar los cuerpos a cierta velocidad hasta el lugar destinado. Esto puede ser tomado, sin temor a equivocarnos, como algo conciente e intencional que da cuenta a los *prisioneros* –término que igualmente resulta irónico o grotescamente cómico- de su situación de *cosas basura*, de *cuerpos despreciables*, *desechables* y, por lo tanto, *humillables*, lo que se evidencia en ese tan reiterado huevones que pronuncian como con *derecho*, como con *autoridad*, siendo que muchos de *ellos* nos son más que los mismos capturados; tienen los mismos padres, los mismos ancestros mestizos, los mismos ídolos y, son muchas veces, bastante poco apreciables. Es este chileno típico del que se habla hoy en día en las conversaciones cotidianas, este chileno que para subir no se esfuerza, sino que aplasta a los demás para verse por encima sin tener que tener nada realmente válido en sí mismo; también es un poco ese poder que a muchos nos enloquece y nos hincha el pecho de aire, de puro y escurridizo aire.

“- Por llegar tarde, huevones, se quedaron sin comida.”(P. 49)

Así, la idea era castigar siendo o no culpable: sólo los inferiores pueden equivocarse, *ellos* no.

Poco a poco, como cachorros solos en el cubil e la madre, intentan, pero sólo intentan, descubrir el exterior que posiblemente también está vedado aunque nunca se los hayan dicho.

“Intentamos descubrir el exterior.”(P. 50)

La búsqueda de aquel enlace con el medio que les había sido arrebatado es buscada nuevamente a pesar de las dificultades que les significan las condiciones materiales de la cabaña. Es algo un tanto instintivo, algo que aflora junto con nosotros en el momento del nacimiento, tal como muchas otras cosas, y que en este caso está en pugna con las imposiciones del medio.

“Doy algunos pasos, reconociendo mis músculos. Sensación de torpeza... Busco los intersticios más amplios de las tablas para respirar.”(P. 50)

No parece casualidad, en estos momentos del proceso, el que hayan sido previamente anulados y mantenidos en circunstancias en las que

no habían comunicaciones, puesto que ya se empieza a evidenciar -en el permiso para ver, en el permiso para relacionarse entre los miembros del grupo, en el permiso de ser grupo al ser tratados como tal-, se empieza a evidenciar, digo, como se han anulado las identidades de cada sujeto en un alto grado, aunque cada uno con sus particulares formas de ser tratados, para ponerlos luego en una misma matriz en donde se continua el proceso de *llenado lógico, actitudinal y simbólico* que dio sus primeros pasos en el momento de la captura., y que es sospechosamente analogable con otras formas de educación que son aceptadas.

Es así como, en conjunto con esta *educación*, los sujetos empiezan a crecer, tal como recién nacidos dando sus primeros pasos; pero paralelamente se afianzan cada vez más los lazos entre quienes formaron, quizá sin darse cuenta, una pequeña comunidad crítica que intenta ser representada mediante el testimonio de Valdés, aunque sea sólo por la boca de *uno*.

Un aspecto al que poco hemos aludido es el de *panoptición*, el cual refiere básicamente a la ubicación física de un individuo, la cual permite que este domine todo aquello que desea con su sola mirada. Este concepto que tuvo un desarrollo muy extenso en lo que fue la elaboración arquitectónica de espacios carcelarios, y de otras construcciones con fines similares, es extensible al plano de la *arquitectura mental* de un individuo, a como se organizan sus pensamientos; se puede decir que se introduce un hombrecillo permanentemente en el interior de la mente del individuo, ya sea a nivel conciente, inconsciente o a ambos a la vez, para que juzgue y de su aprobación a lo que el sujeto piensa, dice o hace.

Los sujetos *educadores*, se internan en la psique del individuo mediante la interrelación física y verbal que mantienen con él.

“El interrogatorio, los golpes, los disparos se reproducen una y mil veces en mis oídos.” (P. 50)

Puesto que, no se trata de una real repetición de estímulos inhibitorios [Note48.](#)sonoros, sino de la mente del sujeto que se ve desbocada en el recuerdo de un hecho ya sucedido, pero que la ha marcado con tal fuerza que se asimila a la vivencia, y, como se recuerda una y otra vez, se vive una y otra vez; paso importante para

la posteridad, ya que si, al momento en que el individuo toma una decisión en un futuro cercano, no tiene presente en una forma fuerte aquello que es el deseo del dominador, lo que imperara será su deseo; y esto es lo que intentan evitar. Un estímulo poco relevante, que se tenga poco presente difícilmente será una directriz en un sujeto. Ahora bien, esto no implica el uso de la fuerza, ni de lo manifiesto; tanto o más efecto puede producir un mensaje subliminal tal como se aplican hoy en día masiva y permanentemente, sobre todo en los medios de comunicación, a pesar de que la ideología que va en el trasfondo de muchos spots últimamente se ha presentado evidente y violentamente.

“El monótono ritmo trifásico, que va marcando el soldado con su voz, introduce en un estado de liberación física y de hipnosis” (P. 52)

El ritmo trifásico, aparentemente un arranque personal del “tres tiempos”, cumple una función más que fundamental en la administración del tiempo que es tan esencial para el desarrollo de las economías. La división del tiempo en pequeños segmentos, que a su vez son subdivididos la mayor cantidad de veces posibles, corresponde a la denominada tecnología del tiempo que intenta sacar frutos de cada mínima parte del tiempo transcurrido mediante el perfeccionamiento de los movimientos, en este caso, de personas. Al igual que máquinas, la idea es que no se emplee ni el más mínimo fragmento de segundo en tareas que no sean de producción, de lo cual puede ser producto la *hipnosis* mencionada que evita prestar atención a otros tipos de estímulos.

A la administración del tiempo se suma las llamadas disciplinas, formulas generales de dominación en los siglos XVII Y XVIII; “una coacción calculada de cada parte del cuerpo, lo domina, pliega el conjunto, lo vuelve perpetuamente disponible, y se prolonga, en silencio, en el automatismo de los hábitos.”^{Note49.} (V Y C 139) “Distintas de la esclavitud... apropiación de los cuerpos... Distintas también de la domesticidad, que es una relación de dominación constante, global, masiva, no analítica, ilimitada, y establecida bajo la forma de la voluntad singular del amo, su “capricho”. Distinta del vasallaje, que es una relación de dominación extremadamente codificada... que atañe menos a las operaciones del cuerpo que a los productos del trabajo. Distintas también del ascetismo... que tienen por función garantizar renunciaciones más que aumentos de utilidad. El cuerpo humano

entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone.

La inserción de este elemento de encaje actitudinal en la rutina de los sujetos capturados, si se comprueba que fue común en otros campos de concentración, puede tomarse como un indicio de la relación real entre las formas programadas de trato hacia los sujetos y los intereses de implantar una economía específica en la cual se valora mucho la producción y muy poco las manos que producen la obra. Y es que “en una economía servil los mecanismos punitivos tendrían el cometido de aportar una mano de obra suplementaria, y de constituir una esclavitud “civil”, al lado de las que mantienen las guerras y el comercio”[Note50](#).

Y si bien pareciese contradictorio que Valdés experimente liberación mediante la violencia que se le inflige a su cuerpo, tanto aquí como en otras circunstancias, es fácil recordar que un cuerpo tuyo y bloqueado, en muchas ocasiones, mediante cierto tipo de estímulos recuperan cierta normalidad y vitalidad.

Dentro del nuevo crecimiento que sufren los individuos previamente anulados es que vemos una de esas etapas que se asocian regularmente a la infancia, aunque, como sabemos, existen muchas actitudes que no corresponden tan sólo a la infancia, sino que además a cualquier otra etapa de la vida de los seres humanos. En este caso se trata de un comportamiento que da muestras de buscar protección, aunque las posibilidades reales de lograrla sean mínimas.

“La posibilidad de quejarse de algo... nos fascina. Sin darnos cuenta, vamos adoptando un comportamiento infantil.” (P. 60)

Es en los mismos opresores en quienes buscan ese refugio en varias oportunidades. Esto quizás pueda atribuirse al proceso de familiarización que han sufrido y al sentimiento de desamparo que intentan protegerse al presentarse cualquier estímulo que no sea inhibitorio. Tal vez pudiese atribuirse a otros motivos, o quizá el mencionado es el correcto, sin embargo ni mi bagaje ni mis conocimientos me hacen dejar de ver esta actitud como contradictoria. Él mismo señala que “nuestra inteligencia comienza a aceptar esta irracionalidad” (P. 60). Además, en ocasiones se ven impelidos a postergar todo trabajo que no se relacione con el intento de satisfacer

necesidades básicas, tales como comer, dormir, ser, impidiendo así el avance de sus conciencias a niveles superiores.

En un momento dado Valdés ya logra *aclimatarse* y siente repentinamente “ganas de hacer caca”, pero “los sobresaltos que nos producen logran, al fin, que mis ganas se inhiban.” (P. 74) Una muestra más de los efectos inhibitorios de los estímulos agresivos a los que se ve enfrentado el sujeto incluso cuando su cuerpo comienza a realizar funciones como si se encontrara en un medio que no le es hostil.

Por otra parte parece ser que realmente existen ocasiones en las que los soldados actúan por iniciativa propia, lo cual se evidencia en la siguiente situación.

“Parecen bebidos y nos hacen bromas en doble sentido que no sabemos interpretar...

- ¿Hay algún maricón aquí? –pregunta uno.” (P. 76)

Concluyo esto ya que los soldados, al no encontrar una respuesta conforme a sus fines, se retiran y no fuerzan o violan a ningún integrante de la cabaña. El buscar una satisfacción personal y no cumplir con ordenes de vejación, a pesar de la aparente agresividad de la pregunta, puede ser lo que deriva en la retirada de los militares. Lo único que pudiera interpretarse como intencional es el que los soldados son dejados sin superiores en ciertas ocasiones. Sin embargo esto último puede atribuirse a falencias administrativas, claro que, no por esto es justificable, sobre todo considerando que lo que estaba expuesto eran vidas y no la mayor o menor rentabilidad de una empresa, aunque quisiesen verlo de esa forma.

Otro de los factores que altera tanto los estados mentales como los biológicos es el asinamiento:

“Hay muy poco espacio para caminar ahora... no podemos dar dos pasos sin chocar. Algunos nos disputamos el aire.” (P.89)

Algo que juega un tanto en contra de la formación de una comunidad bien cohesionada es el hacinamiento al que se ven enfrentados en algunas ocasiones, ya que este produce el rechazo entre los

individuos del grupo al competir entre sí por mejores condiciones. Frente a esto es difícil discernir si ha sido provocado intencionalmente o no, ya que puede pensarse en un déficit de recursos para mantener a más prisioneros, tal como ocurre en las prisiones hoy en día y tal como lo evidencia la ocasión en que entraron a la cabaña para observar si quedaba espacio y encontraron que no, sin saber que hacer con el excedente de prisioneros que llevaron al lugar. Sin embargo, ya desde un principio fueron puestos en condiciones precarias en las que el espacio disponible para cada persona era muy reducido. Podría decirse en síntesis que si bien tiene un carácter intencional en un principio este método, luego se les escapa de las manos.

Las actitudes deseantes de los soldados como la excitación de estos frente a la mención de la nacionalidad de Eva (P. 119) durante el interrogatorio, son contradictorias con la inclusión de sulfato de aluminio en el té de los *prisioneros* para inhibir la circulación en las zonas erógenas descritas en la página (P. 92). Lo que da muestra de cómo en ocasiones lo que es reprimido, lo que se vuelve un tabú para unos, es asumido como un derecho inherente para otros, y esto coincide con la distribución de roles y con la posibilidad de ejercer el poder. Es quien dirige el que decide como se administra el sexo como una mercancía, como un objeto que no pertenece a quienes son *inferiores*. Se ve esto también en el torturador de los anillos que repite en tono confidencial “-Putas que te tengo ganas, flaco. Putas que te tengo ganas” (P 122), fuera del hecho que la sobre carga de los anillo pudiese interpretarse como una sobrefemenización grotesca y sobrecargada.

Aquí, al igual que cuando preguntan si alguien en la cabaña es homosexual, se ve como ellos se plantean como sujetos sexuales con poder sobre el cuerpo del otro. Con la notable diferencia de que el sujeto de los anillos actúa de forma seguramente programada y conforme al fin de la tortura, en este caso principalmente psicológica.

El sujeto se ve escindido, por un lado, debido a la impotencia, al no poder enfrentar a quienes han cogido su destino y, por otro, al ya interiorizado rol de *educado* que nunca dejará de lidiar con su yo anterior. En esta división del sujeto hay que entender el siguiente enunciado

Siento pena de mi cuerpo. Este cuerpo va a ser torturado, es idiota” (P.115)

El sujeto impotente reconoce esta incapacidad y, al no poder modificarla, se separa de sí mismo en una actitud que le permite alejarse de la situación humillante en la que se ve; aceptando así la humillación y la impotencia, pero manteniéndose oculto en un escondrijo improvisado y forzoso de su conciencia, existiendo de algún modo.

Esto se confirma al expresar su *entendimiento* del capuchón, ya que concluye que, mediante él, los torturadores no tratan con su persona, sino con su cuerpo, con su carne, un “bulto” (P. 115). Destaco el *entender*, pues veo esta conclusión de Valdés como una técnica para evadirse como ser pensante, para rescatar su psique, objetivo de los torturadores, y desligarse del cuerpo que no puede rescatar.

“Todos mis delitos se entrecruzan en la oscuridad de mi cerebro” (P.115) se repite una vez más su *culpabilidad*.

“Es el coro. Y a cada voz el golpe de corriente. Realmente soy –mi cuerpo es- por un simplísimo sistema de reflejos condicionados insultos-castigo, todo lo que ellos gritan.” (P. 125)

Aquí se muestra una representación del sistema conductista utilizado por los torturadores y la aceptación de sus visiones de mundo, de su ideología, por parte de Valdés. Y no mucho después se le pregunta “-¿Quieres declarar algo más?” (P. 128) como si el hubiese sido quien *quiso* declarar, como si ellos nunca lo hubiesen obligado, como si *ellos* no tuvieran culpa ni ingerencia en la actitud que se le encajó a Valdés. Esto es uno de los últimos ejemplos del montaje teatral que se monta y que va en pos tanto de justificarse como de terminar de modelar a los sujetos.

3. Fallas de los métodos

El desligarse de prejuicios y de lazos con gran parte de la sociedad hace que el sujeto vea la burla macabra del fusilamiento desde una perspectiva cuasi prístina y, con esto, el mismo instrumento que se utiliza para introyectar su conciencia, paradójicamente, lo hace volverse de lleno contra los opresores, ya que aprecia en toda su

inocencia la maldad representada en aquellos militares. Incluso podemos apreciar como este fragmento arriba expuesto se encuentra aislado en el texto original, haciendo de enlace gráfico entre un antes y un después del texto, entre un antes y un después de Valdés. De aquí en adelante, debido al lugar genético, primario que ocupa este sentimiento de odio hacia la otra ideología, no se podrá llevar a cabo el proceso de dominación de la conciencia con los efectos esperados como pudiera suceder con muchos de los cuales no percibieron el daño que se les infligió como algo intencional, desmedido e injustificado.

En este punto no podemos dejar de elucubrar un tanto acerca del por qué de esta reacción en este momento. Será por el factor *conciencia crítica* que ya poseía Valdés en época previa a su detención, tal vez, o por el grado de resistencia particular, es posible, o simplemente azar: muchos pequeños factores indeterminados reunidos en pos de la formación de una conciencia crítica exacerbada. Como sea, el hecho es que, este sistema represivo utilizado en Valdés no tan sólo es deficiente, sino que puede producir efectos totalmente adversos a la ideología que se vale de ellos. Y he aquí que he podido hablar de aquello que me aterraba hablar, de las falencias de los sistemas represivos, ya que, como todo en el ser humano, es imposible determinar a ciencia cierta sus reacciones; y eso, denme este espacio de subjetividad e intimidad los lectores, me satisface enormemente – de hecho me ha llevado a suspirar de alivio el llegar a esta conclusión.

De este hecho en adelante, las condiciones que continuarán desarrollando la conciencia crítica son inevitables, al menos las indispensables.

Lo que ya resulta un tanto gracioso es que este mismo ritmo trifásico tan bien aceptado lleva nuevamente a que el sujeto, Hernán, actúe en contra de lo esperado como en el simulacro de fusilamiento. En este caso se sale de los límites preestablecidos, ya que luego de la última orden recibida mira hacia el cielo y comienza a divagar.

A pesar de que su caída en lo que ocupan para defecar es más que nada casual, aunque provocada por el apuro que se les impone, el hecho de recibir dolor en exceso hace que se revele contra sus captores.

“Sólo percibo en mi cabeza las ondas intermitentes del dolor. Me he negado a que llamen a la enfermera” (P. 108)

Es nuevamente un efecto inicialmente funcional a la introyección de la conciencia, el estímulo inhibitorio fuertemente interiorizado, lo que ha reemplazado las imágenes de su “vida sentimental y laboral” (P 111), lo que hace que el sujeto se revele contra sus opresores incluso frente al riesgo de una represalia o, al menos, de continuar con un dolor que pudo haber sido menguado.

Ahora deben *recuperarse* rápidamente para ser *liberados* o sometidos a procesos, sin embargo Valdés no concibe que *el proceso* haya finalizado y, de hecho, se pregunta “¿por qué habría de preocuparme de un cuerpo que puede volver a ser humillado de ese modo?” (P. 132) Y este es otro efecto nocivo para el sistema económico, ya que los sujetos que no se preocupan por sus cuerpos deteriorados no mantienen cuerpos productivos.

4. Formación de Conciencia Crítica

Paralelamente, y como producto de esta situación extrema, comienza a generarse el proceso de formación de una *conciencia crítica* que se inicia con la percepción del *otro-igual*, otro igualmente marginado, excluido, violentado. Es junto con el alcance del estadio de los *hábitos* en este nuevo lugar que se da lugar a otro estadio, muy distante de la primera infancia en verdad, en la que se “*re-conoce* a la víctima excluida” produciéndose así “la *razón ético-pre-originaria* anterior a todo otro ejercicio de la razón, por la que tenemos la *experiencia*[...] como re-sponsabilidad-por-el-Otro antes de toda decisión, compromiso, expresión, expresión lingüística o comunicación a su respecto.”^{[Note51](#)}.

“Me someto otra vez a la ceguera. La visión de mis compañeros – quienes sean- me ha permitido una mínima ruptura del temor individual, de la soledad individual ante el destino próximo... en manos de un opresor común... cuyos designios, como los de Dios, son inescrutables.” (Pp. 34-35)

Es en por la breve visión de las otras personas igualmente afectadas que se produce una re-sponsabilidad-por-el-otro, la cual deriva en una pérdida del temor, ya que se siente el deber de ayudar al otro

cambiando una mera percepción del objeto atemorizante por una percepción del otro como un sujeto que debe ser apoyado.

Posteriormente se produce el inter-reconocimiento cara a cara entre los afectados, otro de los pasos fundamentales en la formación de la conciencia crítica.

“*Casi simultáneamente* nos descubrimos haciendo lo mismo: levantando nuestros antifaces, *mirándonos*.”(P.48)

Encuentro descrito con algo de magia al hacer notar ese *casi simultáneamente*. Magia que prosperará, pero que tendrá que esperar en tanto se deben seguir enfrentando los procesos de cada uno, pero ahora cada uno como parte de un grupo que comenzará a desarrollarse .

Se apreciar como la re-formación de este sujeto escindido intercala etapas, correspondientes a distintas edades del desarrollo humano, en lo que se aprecia como un ir llenando vacíos dejados por los educadores y un ir reaccionando frente a su sistema de educación gracias a la recuperación parcial de la memoria de sí y de la memoria colectiva. Esta memoria o conciencia de sí da cabida a que la memoria colectiva vuelva a hacerse presente en los pensamientos de la persona en cuestión y, mediante esto, reaccionar, en una primera instancia, sintiéndose unido a otros por las condiciones que los igualan y, luego, formarse una conciencia crítica frente a su relación negativa con el sistema.

El ritmo con que se realizan series que intercala estímulos agresivos y no agresivos son los causantes de un efecto totalmente adverso al buscado por el poder opresor: logran catalizar la recuperación de la conciencia crítica de Hernán Valdés e incluso la exacerban enormemente llegando al punto en que Hernán Valdés declara que siente, frente a la broma del fusilamiento, “una especie de odio químico” que inunda su cuerpo definiéndose así física y racionalmente quién es el enemigo y sus no-límites de denigración, opresión, represión, exclusión. Esto por el hecho de que se lleva la capacidad física y mental del individuo a límites excesivos.

Por otro lado, al verbalizarse que el trato que se dará a todos como *prisioneros de guerra* será del mismo tipo va en pro de arraigar aun más aquel sentimiento de comunidad que va surgiendo entre la comunidad.

Luego de que la comunidad a comenzado a formarse se da inicio a la interacción solidaria entre el grupo, motivada por las circunstancias adversas.

“El viejo propone que durmamos abrazados, será la única manera de darnos algún calor... nueva y primitiva sensación de solidaridad” (P. 50)

No está demás que esta actitud sea catalogada como nueva y, a la vez, primitiva, ya que no es aceptada en la mayor parte de la sociedad chilena, al menos entre grupos de hombres que más bien tienden a evitar el contacto físico de este tipo reemplazándolo por actitudes más *dehombres*. En cambio animales, incluso de distintas especies, pueden compartir entre sí de esta manera sin estar sujetos a los prejuicios que en ese momento deben haber aflorado en una primera instancia frente a tal la proposición. Es así como es una experiencia nueva para una persona de esta época, pero en verdad es algo que puede estar en nuestros orígenes tal como está en la actitud de muchos otros animales.

La comunicación [Note52.](#), posibilitada por la previa toma de responsabilidad-por-el- Otro, abre la posibilidad de entablar un diálogo que permite reconocer en el otro un Otro igualmente afectado. Pero en el momento previo a reconocerlo como tal surge la *desconfianza* entre los miembros de la comunidad al no saber si el motivo que los condujo hasta ahí es justificado desde el punto de vista de cada cual.

“Hablamos casi todos a la vez. Al principio hay un cierto recelo.” (P. 54)

Pero, en este caso, la desconfianza se desvanece o minimiza al informarse de que ninguno sabía que iba a ser detenido en el momento de la detención.

Posteriormente, al entablar el diálogo logran acceder al estadio quinto del nivel *postconvencional* de Kohlberg “en que lo justo es defender los derechos, valores o pactos legítimos aun cuando se enfrentan a

normas o leyes del grupo”[Note53.](#) que, en este caso los obligan a tomar actitudes correspondientes a estadios ubicados habitualmente en la infancia. A esto añade Dussel que “el diálogo (el ejercicio dialógico) tiene un “contenido”[Note54.](#), con lo que se refiere al hecho de reconquistar el derecho de hablar que les ha sido arrebatado; y luego menciona que este diálogo “tiene la exigencia de la superación de la asimetría en la dialéctica dominador-dominado”[Note55.](#), lo que implica una labor transformadora de la realidad que los ha conducido a una situación de inhumanidad en la que se les han arrebatado derechos básicos. Esto queda claramente evidenciado en una serie de instancias de la narración en que Valdés junto a otros prisioneros logra establecer diálogos, llegando a conclusiones que implican un descontento con las circunstancias pasadas y presentes, lo cual lleva en sí, como germen, un estímulo catalizador del cambio de las desigualdades e injusticias del sistema.

“Hablamos con indignación de los errores y discrepancias internas de la Unidad Popular, de la desinformación en que fueron mantenidos los trabajadores respecto a los planes golpistas y respecto al caos político y de autoridad frente al cual estaba el gobierno” (P. 69)

Luego de haber accedido a estos estadios de conciencia crítica Hernán Valdés comete su primer acto de rebeldía intencionado a pesar de que va en desmedro de su cuerpo.

“Sólo percibo en mi cabeza las ondas intermitentes del dolor. Me he negado a que llamen a la enfermera” (P. 108)

Luego asumirá que su actitud ha sido más bien suicida ya que comprende que frente a una reacción como ésta es muy probable que la respuesta de los educadores sea el castigo. “Freire insiste que es por el análisis teórico de las causas de la opresión del oprimido el medio por el que se toma conciencia de la realidad *objetiva* que produce su opresión, permitiéndole una captación explicativa mínima del argumento de carácter reflexivo, teórico, crítico.”[Note56.](#) Y luego indica que la “*concientización* implica esta inserción crítica en el proceso, implica un compromiso histórico de transformación”[Note57.](#), compromiso que ya se puede apreciar incluso en el mismo recinto de represión, en el cual, aunque mediante una negación, Valdés logra transformar el sistema en el que ha sido inserto, ya que, luego de la

adopción de una conciencia crítica frente al sistema, reacciona de una manera que había asumido como irregular e inaceptable frente a los educadores.

Una vez terminada la última instancia del proceso de tortura Hernán describe como “Nos sentamos contra la pared y apoyamos la cabeza del uno en la del otro” (P. 129) sellando un pacto silencioso de hermandad entre dos miembros de la comunidad crítica. Hermandad que no necesitará ya de la presencia física del otro para alentarse mutuamente de aquí en adelante, puesto que lo esencial de la comunidad que contribuye a la formación de una conciencia crítica ya está dado.

Y fue así como está comunidad que se unió y dialogó en pro de la transformación del mundo la que, habiendo sido impulsado por la opresión, hace actuar a Hernán Valdés frente y en contra del sistema en esa ocasión, y el que lleva a que se ponga en evidencia aquella realidad en el diario *Tejas Verdes*, entendido como fruto de la comunidad dialógica de los oprimidos que tiene como objetivo dirigir la historia hacia la liberación liberándose a sí mismo en común con los demás seres humanos.

5. Productos del Proceso

Como señala Foucault “la *clase vergonzosa* sólo existe para desaparecer”^{Note58} y es por esto que producen ciertas dudas los sobrevivientes ¿por qué no fueron muertos o desaparecidos? Muchos llegan a pensar que fueron delatores, traidores o que simplemente no han sido de izquierda. Con esto deben cargar por haber sobrevivido. Y es que frente a un sistema que ha ocupado el poder más allá de los límites establecidos, cómo pensar que se equivocó y que dejó escapar a quien pudiese ser nocivo para sus intereses. Haber aprobado *el examen* involucra estar *normalizado* (v y c p.189), y es por esto que he puesto atención en la frase siguiente:

“Cada día cumplido nos parece un progreso.” (P. 67)

Puesto que Valdés da muestras de someterse al proceso con tal de salir de él. Menciona que sin importar lo que implique acabar con el proceso, desea acabarlo; y es así como cualquier hecho y tiempo transcurrido se ve *positivamente*. Esta lógica es la que lo hace

autoinculparse y dejar de luchar, al menos momentáneamente. Y, por lo mismo, es en estos momentos en donde debe haberse introyectado con mayor fuerza la conciencia del dominador, ya que se han debilitado las defensas y la mirada se ha centrado en un punto que se ciega ante la situación presente, la liberación. Esto debe haber motivado la aparición de palabras un tanto contradictorias como *libertad y progreso* para referirse a lo que en verdad es *coacción y regreso*. Es así como concluyo que Hernán, al igual que muchos de nosotros, en circunstancias similares, no ha logrado salir sin algunos de los efectos preconcebidos por los *educadores*. [Note59.](#)

Ha terminado el proceso y al mirarse en un espejo descubre sus ojos extrañamente limpios y su cara maltratada y sucia. Es esta imagen la que sintetiza al Valdés que viajó hacia el último rincón de su interior y descubrió sus raíces y asentó ahí la idea de la maldad y le dio rostro a esta idea y, luego, comenzó a crecer de nuevo. Esa idea de maldad es inaprensible, incomprensible, infinita, pero desgraciadamente materializable y, al verse frente a ella, lo hace infinitamente inocente; inocente frente al proceso que abre sus ojos.

Frente al ingreso de uno de los militares a la cabaña se dramatiza lo siguiente:

“-¿Y vos, huevón?, ¿te creís que esto es un sanatorio?”

El muchacho comienza a dar cuenta, quejumbroso, de sus infinitas dolencias, pero logramos interrumpirlo.” (P. 143)

El muchacho, como Valdés en algún momento, intenta buscar algún cobijo, algún grado de familiaridad, pero ya todos saben que eso no es posible en estas circunstancias, que cualquier cese de la hostilidad, cualquier mano extendida puede derivar en una risotada, una patada en el culo o algo peor.

En el patio con algunos estudiantes del sur comienza el desbloqueo biológico, algún grado de comunidad y un intento de encontrar la coherencia entre el antes y el después de la intervención de las Fuerzas Armadas y de Orden. Pero el estado de alteración es tal que cuando gritan su nombre piensa que es para continuar torturándolo y piensa en algún medio rápido de matarse o hacerse matar, ya que no

concibe otro tipo de actitud que no sea una agresión por parte de los militares.

Antes de la posible, nunca segura, liberación se manifiestan varias reglas de forma explícita y clara para evitar cualquier actitud que no haya sido ya reprimida y redirigida.

“Hay huevones que creen que pueden transmitir recados impunemente... Y los que queden libres, nada de volver a meterse en huellas ¡Y si los veo llegar de nuevo los voy a masacrar, huevones! ¡Yo mismo!” (P. 151)

Realmente, esto parece innecesario luego de tener una pequeña noción del proceso. No obstante, esta verbalización hace visibles tres normas fundamentales del sistema:

- No oponerse al sistema.
- No divulgar los mecanismos del sistema.
- La alteración de estas normas es sancionada con la eliminación.

Con todo esto encarnado es que sale Valdés, otro Valdés, reconstruido, desarmado, reconstruyéndose y desarmándose constantemente. Y así lo expresa:

“Mareado por este espacio que hay adelante –es una calle desconocida-, a toda prisa, reteniéndome para no correr y a la vez para no volver la cabeza hacia atrás.” (P. 154)

Con los estímulos inhibitorios interiorizados, con la percepción alterada y su cuerpo indeciso ante la conciencia escindida intenta ser y hacer, y es el testimonio el triunfo frente a la prohibición de mirar hacia atrás intentando, así, hacer frente a los efectos del proceso.

V. Conclusiones

El análisis hecho da cuenta feacientemente de la presencia de un ritmo de tortura que no raya en lo caótico sino muy por el contrario, adquiere todas las características de un proceso consciente y programado que cumple el fin de alterar en el máximo grado la conciencia de un sujeto para luego introducir formas de pensamiento mediante actitudes y enunciados de distinto tipo.

Dado que el grado de alteración al que fue llevado Hernán Valdés fue en extremo alto, aunque no al nivel de enloquecer, y debido a que confesó y delato es que debe haber aprobado el *examen*, el último interrogatorio, que permitió que fuese dejado en libertad porque, además, aparentemente no daba muestras de ser un individuo que representase hacia el exterior una fuerza de voluntad para enfrentarse a normas que implícita y explícitamente daban cuenta de que ir en contra del sistema sustentado significaba la eliminación.

Los errores mencionados y los excesos cometidos son fundamentales para formar sujetos con una conciencia que sea crítica frente al sistema opresor; y es que es notoriamente más sencillo enfrentarse a un enemigo que está tan claramente definido y que atenta tan evidentemente contra la propia integridad.

En el mismo patrón de conducta tomado por los opresores se aprecia el que forman parte de una actitud institucional e institucionalizada, de donde se extrae el que tras estas vejaciones existe un proyecto y, dado que el fin último de la tortura es la sociedad toda, este debe ser tal que también abarque a la sociedad o, al menos, a aquellos que se quiere dominar.

Y, tomando esto último en consideración, al saber que las dictaduras en América Latina fueron financiadas y promovidas por los Estados Unidos, se puede concluir que los sistemas represivos fueron un método implantado para instaurar una forma de sociedad particular, con ciertos tipos de personas, actitudes y relaciones.

Ahora, más particularmente, se ha podido ver como para cumplir con las metas *educacionales* es necesaria la participación del *educando*, ya que sin la interiorización de las consecuencias que imponen los opresores frente a sus actos, sin un cierto grado de resistencia particular y sin una predisposición a aceptar el proceso y dejarse conducir en él es muy difícil que los fines buscados por la *educación bancaria* sean logrados en la forma buscada.

Se ha podido apreciar también el como, de manera en extremo grotesca y poco sutil, se intenta imponer la secuencia culpa-castigo en función de una previa imposición de la culpa, siendo que la culpa no es algo que esté ligado a los actos, sino que es algo que impone sobre estos el hombre.

También se ha podido demostrar como algunos de los sujetos que están posibilitados de usar el poder asumen posturas de divinidad y delegan el rol de desecho a quien está imposibilitado de usarlo.

Por otra parte, respecto a la forma de analizar el testimonio, es pertinente decir, dada la complejidad del texto, que un análisis que observe a la vez lo literario y lo social en una obra es absolutamente pertinente, ya que quedo manifiesto como en ocasiones la exclusión de uno de los dos planos conduciría a interpretaciones en exceso alejadas de la intención que llevaba en sí la obra al momento de escribirse e, incluso, sería imposible entender una obra sin lo social puesto que todo lenguaje lleva en sí los sistemas ideológicos de que hablamos, ya que, sin ellos, no sería posible llamar lenguaje a un significativo.

Además creo que se justifica la utilización del género testimonio en épocas de crisis por la urgencia que reviste producir cambios en la sociedad, sin embargo también coincido con una postura que plantea la utilización de un lenguaje del todo indirecto para lograr los mismos fines. Como leí en algún texto en alguna oportunidad, todos los medio legítimos son buenos para lograr fines loables aun cuando entre sí se contradigan.

VI. Apéndice

No he podido dejar de presentar una imagen del texto que vimos en las páginas anteriores, y es que refleja de una manera tan *impecable* a la sociedad actual que quise darle un espacio más reposado fuera del debate y el análisis propiamente tal.

“El mismo camión en que nos trajeron, con su caja metálica espejeante. Pero compenetrado interiormente de un olor rancio, al comienzo extrañísimo.” (P. 112)

He aquí una sociedad que sostiene en su interior una ciudad putrefacta y despreciable en donde son depositadas las sobras de comida, las sobras de las sociedades opulentas. Desde fuera es el símbolo de la modernidad y el progreso, son esos metales relucientes, limpios que ocultan y dan tranquilidad. Bien recuerdo en este momento como de diversas tendencias he escuchado que el sistema ha

mejorado, que se vive mejor que antes y como esto se dice con gran facilidad y transparencia, pero se oculta el nivel de represión y sufrimiento que implica todo esto, los millones de pobres, los millones de castigos, los millones de súbditos y los millones acumulados en los bolsillos de unos pocos. Es el sistema capitalista de libre mercado el que se nutre de nuestro tiempo, de nuestras vidas y de nuestros cuerpos, es aquel sistema para el cual trabajamos incontables horas sin tener un verdadero descanso para mirarnos y amarnos, para decir que en verdad no hago nada en un momento porque no quiero y no porque no puedo, por que estoy des-animado.

“En la mañana he visto al campesino que se fugó, el que quería cosechar sus melones. Pelado al rape y envuelto con una frazada bajo el cuerpo desnudo, atado de manos, camina hacia el baño tras un soldado que lo tironea de una larga cuerda que le enlaza el cuello” (P. 133)

Esta imagen que he dejado igualmente para el final no puede menos que recordarnos a Esperando a Godot muestra el absurdo, la miseria, la inhumanidad, la locura, el abuso; concretización grotesca de las relaciones de poder existentes entre dominantes y dominados; imagen de ficción caminando frente a nuestros ojos como muestra de lo que cobijamos en nuestro ceno con firmeza.

Además me parece de gran importancia, para quienes sigan estudiando en la línea testimonial, el hacer mención de la recopilación del corpus testimonial del país que hace Manuel A. Jofré como Apéndice a su artículo “Literatura chilena de testimonio” y de la cantidad considerable de documentos jurídicos, clínicos, periodísticos o psicológicos que se encuentran en instituciones como las de los familiares de los detenidos, desaparecidos, ejecutados y otras, a pesar de que no alcanzan a ser narraciones de experiencias completas.

Es importantísimo recalcar para los fines que he buscado con la elaboración de este trabajo, el que “la función del encierro, la burguesía no la ha abandonado. Ha llegado a obtener los mismos efectos de encierro... de una manera más sutil, mucho más inteligente, mucho más fina”[Note60](#) por medios como el endeudamiento del obrero, pero no sólo de éste, sino también de estratos superiores de la sociedad y es que, en verdad, quizás ya no nos encontramos tanto en

una sociedad en la que la división de clases sea lo fundamental de la lucha como lo señalara Marx, sino que la lucha se daría por la materialización del objetivo del capitalismo que es aunar todo el capital existente para luego, supuestamente, administrarlo equitativamente. Es decir que se daría entre los pocos que se han acercado en gran medida a este objetivo y los *otros* que, supuestamente también pueden acceder a este privilegio. Y el problema radica en este último supuesto que impele a *olvidar* las deficiencias del sistema con la promesa de un posible futuro mejor inmediato, por esta avaricia que deshumaniza y al mismo tiempo hace que los mismos que se ven perjudicados por el sistema lo fomenten mediante la aceptación y propagación de las reglas que impone. Por lo que no hay que plantearse en verdad las relaciones maniqueas entre dominadores y dominantes que se intentaron imponer del todo en este lugar de reclusión, sino que hay que entender que, en verdad, en la sociedad hay más bien “una producción multiforme de relaciones de dominio que son parcialmente integrables en estrategias de conjunto”^{Note61.} o una tela en la que todos intentamos atrapar a todos y finalmente somos, todos, la cena y no comemos nada en verdad y nos revolcamos y nos despedazamos y no comemos y desconfiamos y sufrimos y no comemos porque los idiotas habitan ciegos en el reino de la ambición. Y, a pesar de esto, a pesar de que estoy tan convencido de lo que he dicho, quiero decir que finalmente quiero plantear todo como una duda, como una pregunta más frente a nuestra forma de vivir en la que lo único seguro es que no nos satisface, elemento éste que es lo suficientemente poderoso para argüir que nuestro sistema no funciona correctamente y que debemos seguir buscando y criticando.

Un objetivo que no se alcanzó a cumplir al momento de dar por terminada esta investigación, y que sería de mucho interés para una correcta culminación de los objetivos buscados, es realizar una entrevista a Hernán Valdés para lograr apreciar los efectos últimos del proceso analizado, ya que la obra sólo nos deja ver la actitud del sujeto oprimido en un lapsus de tiempo que está muy cercano al proceso de represión intensa y no nos deja ver si es que la *educación bancaria* sigue actuando o catalizándose por distintos motivos a lo largo de la vida de las personas.

De importancia sería también lograr encontrar una fuente estadística en donde se pudiera apreciar el número de casos similares para lograr captar la representatividad del caso analizado.

Igualmente poder visitar el lugar geográfico en donde se ubicó el campo de concentración para lograr apreciar de una mejor manera la situación que vivió Hernán Valdés. Posiblemente esto ayudaría a extraer conclusiones de interés sobre el aislamiento de los detenidos y sobre otros factores. En el caso de que esto se pudiera concretar sería muy oportuno poder fotografiarlo para acompañar al plano del lugar que realizó Hernan Valdés y darle una mayor concreitud a estos temas que se quieren dejar en el olvido.

Pero antes de finalizar debo decir sinceramente que más que todo me interesa recalcar lo que fue mi objetivo en un primer momento, los efectos de la tortura más allá de los torturados, los efectos en sus familia, su círculo de amigos y la porción de la sociedad que se relacionará de una u otra forma con él y con ellos, ya que el poder, “a falta de una vigilancia ininterrumpida, busca la renovación de su efecto en la resonancia de sus manifestaciones singulares”^{Note62.} y esto se basa en una de las reglas en que reposa el poder de castigar, la *Regla de los efectos laterales*: “La pena debe tener sus efectos más intensos de aquellos que no han cometido la falta, en el límite, si se pudiera estar seguro de que el culpable es incapaz de reincidir, bastaría con hacer creer a los demás que ha sido castigado”^{Note63.} Interés este que surgió como algo personal y un tanto inconsciente, pero que a lo largo de este testimonio con formato de análisis se ha develado como aquello que es el objetivo principal de la tortura. El objetivo principal de la tortura no es el sujeto torturado, de quien conversamos hoy, sino quienes se ven afectados por intermedio de él incluso por su posible ausencia. Y creo con algo de certeza que es este el camino que se vislumbra en los estudios sobre los procesos de represión en Chile; sólo hace un par de día en unas conferencias sobre la memoria dictadas en la facultad se propuso y discutió acerca de los hijos de quienes eran ya consientes en la época de la dictadura.

Bibliografía

Básica

1. Valdés, Hernán. *Tejas Verdes. Diario de un Campo de Concentración en Chile.* Santiago: LOM Ediciones, 1996

Teórica

1. Altamirano, Carlos. *Literatura / Sociedad.* Buenos Aires: Edicial, 1997
2. Astrada, García. *Existencia y Culpa.* Buenos Aires: Editorial Troquel, 1966.
3. Dussel, Enrique. *Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión.* Madrid: Editorial Trotta, 1998.
4. Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión.* España: Siglo XXI, 2000.
5. Foucault, Michel. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones.* Madrid: Alianza Editorial, 1988.
6. Guzmán, Nancy. "De Romo a Sabrina" en The Clinic. N° 129, jueves 27 de mayo de 2004.
7. Jara, René and Vidal, Hernán. *Testimonio y literatura.* Minnesota: Institute for the Study of Ideologies and Literatures, 1986.
8. Rebolledo, Javier. "Torturar niños hoy" en The Clinic. N° 129, jueves 27 de mayo de 2004.
9. <http://www.memoriaviva.com/>